

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

**El Movimiento Popular Neuquino:
Desafíos organizativos de una entidad partidaria singular.**

Alumna: María Magdalena Acuña

Tutor: Javier Zelaznik

Junio, 2006

Abstract

Esta tesis pretende encontrar un modo original de explicar el fenómeno del Movimiento Popular Neuquino. Este partido político provincial, actualmente en las noticias porque su líder máximo procura ser candidato a Presidente de la Nación en las próximas elecciones, tiene una historia que lo hace singular e interesante para el análisis.

Surgido en Neuquén en la década del '60 como representante de la fuerza peronista proscripta, alcanzó el poder un año después de su creación y se mantuvo en él durante períodos democráticos y de factos. En la década del '70, y una vez finalizada la proscripción, fue uno de los pocos partidos neoperonistas que no regresó a las filas Justicialistas. En los '80, y ante una nueva estabilidad democrática, continuó ganando elecciones. En la década del '90, sobrevivió a la crisis del sistema de partidos tradicional a nivel nacional.

La habilidad que desarrolló el MPN para superar estos cambios y presiones ambientales, son abordados en este trabajo desde una perspectiva analítica. Utilizando diversas herramientas desarrolladas por Angelo Panebianco y Steven Levitsky, se recorre la historia y evolución organizativa del partido neuquino teniendo en cuenta los principales desafíos y procesos organizativos que el partido transitó.

VI. Conclusiones	61
VII. Bibliografía	62
VIII. Anexos	63

Índice

I. Introducción -----	1
II. Marco teórico-----	2
III. Desafío I: La proscripción del Partido Justicialista y el surgimiento del neoperonismo en Neuquén -----	9
III.a. Conclusiones -----	25
IV. Desafío II: 1973, separación del Peronismo y surgimiento del MPN independiente -----	27
IV.a. Conclusiones -----	33
V. Desafío III: Estabilidad democrática, surgimiento de facciones y la cuestión del cambio generacional -----	35
V.b. Conclusiones -----	53
VI. Desafío IV: 1999 y después: ¿proyección nacional? -----	55
VI.a. Conclusiones -----	61
VII. Reflexiones finales -----	62
VIII. Bibliografía utilizada -----	65

I. Introducción

El Movimiento Popular Neuquino (MPN) constituye una rareza dentro del sistema de partidos argentino. Surgido a principios de la década del '60 como representante provincial del peronismo proscripto, constituye el único partido provincial que ha permanecido en el poder durante los últimos 40 años, sobreviviendo inclusive a importantes cambios ambientales: golpes militares, el regreso a la arena electoral del Partido Justicialista en 1973, la estabilidad democrática iniciada en 1983, y la crisis que atravesó el sistema de partidos tradicional a nivel nacional en la década del '90.

El objetivo de esta tesis, es analizar el origen, desarrollo y consolidación del MPN como principal fuerza política de la provincia de Neuquén. Para ello, se considerarán cuatro desafíos ambientales considerados claves en este desarrollo. El primero de ellos, es la proscripción del Partido Justicialista (PJ) y la necesidad de organizar una fuerza política neoperonista capaz de monopolizar a nivel local la representación del partido proscripto. El segundo, es el levantamiento de la proscripción del PJ para las elecciones de 1973, lo que llevó a la escisión del MPN respecto del peronismo y al proceso de cambio organizativo e institucionalización derivado de su conformación como partido independiente. El tercer desafío, se refiere a la necesidad del MPN de adaptarse al nuevo contexto de estabilidad de reglas democráticas iniciado en 1983, y de afrontar por primera vez el cambio generacional. Finalmente, y solamente en términos de ejercicio analítico, se presentará el desafío que actualmente enfrenta el MPN: la pretensión de su actual líder máximo de proyectarse a nivel nacional en un contexto de volatilización del voto no peronista.

Para ello, se utilizará parte del instrumental analítico elaborado por Angelo Panebianco y Steven Levitsky, autores que presentan, desde diferentes perspectivas, aspectos relacionados a la dimensión organizativa de los partidos políticos.

El presente estudio se divide en seis secciones. En la primera de ellas, se presenta el marco analítico que guiará el desarrollo del estudio. En las cuatro secciones siguientes, se realiza el análisis de cada uno de los cuatro desafíos enfrentados por el MPN. Finalmente, se presentan las conclusiones del trabajo.

II. Marco teórico

La perspectiva organizativa ha sido una de las más influyentes en el estudio de los partidos políticos. Surgida a principios del siglo XX, esta corriente señala que los partidos políticos son, ante todo, organizaciones y que por lo tanto para comprender su funcionamiento y transformaciones, es necesario tener en cuenta su fisonomía y dinámicas organizativas.

Siguiendo esta línea, en la década de los '80, Angelo Panebianco desarrolló diversos aportes teóricos. Aunque los modelos ideales que desarrolla este autor fueron construidos para dar cuenta de partidos de alcance nacional y teniendo en mente casos históricos concretos correspondientes al continente europeo, el instrumental analítico es susceptible de ser utilizado para explicar realidades tales como el MPN: un partido local en un país en vías de desarrollo.

Para Panebianco, es difícil determinar un único camino de evolución organizativa de los partidos políticos, pues dichos procesos pueden finalizar en una gran gama de estructuras organizativas. Sin embargo, señala, es posible identificar al menos algunas tendencias que delinear un *modelo ideal de evolución organizativa*. Esta evolución, implica un proceso de institucionalización entendido básicamente como el paso de una organización en desarrollo a una organización consolidada. Es importante advertir que sus modelos y conceptos deben ser considerados como “piedras de toque aproximativas”, útiles para comenzar el análisis de cada caso en particular, aunque es factible encontrar diverso orden e intensidad en la presencia de sus elementos de análisis y obtener, incluso, resultados completamente disímiles a los previstos en sus hipótesis.¹

El *modelo ideal*, cuenta con tres fases: la génesis (Fase I), la institucionalización (Fase II) y la madurez (Fase III). La Fase I, se corresponde con un “sistema de solidaridad” caracterizado por una comunidad de iguales cuyos fines son coincidentes. Durante este período, las actividades se rigen bajo un “modelo racional” en el que los objetivos de la organización se basan en la realización de una causa común, en pos de la cual trabajan los participantes, que son activos y voluntarios. Precisamente porque la organización es voluntaria (es decir, su supervivencia depende de la participación no retribuida de sus

¹ Panebianco, Angelo. *Modelos de partido*. Madrid: Ed. Universal, 1982. Pág. 59

miembros), se atribuye dicha participación a la oferta, visible o no, de incentivos por parte de los líderes. En esta primera fase, Panebianco sostiene que los incentivos (beneficios ó promesas de beneficios futuros) que la organización otorga son de tipo colectivo. Los incentivos colectivos pueden ser de identidad (identificación con la organización), solidaridad (sentimiento de solidaridad con el resto de los participantes) ó ideología (identificación con la "causa" de la organización). En esta primera fase, la ideología se convierte en la principal fuente de incentivos para todos los participantes. Panebianco, también resalta la libertad de acción de los líderes en el momento fundacional de la organización. Durante la etapa inicial, los líderes tienen la capacidad de tomar todas las decisiones claves, definir los fines organizativos, las relaciones con otras organizaciones, e inclusive las normativas internas del partido. Finalmente, el autor señala que las organizaciones partidarias se encuentran inmersas en un entorno determinado frente al que pueden optar (con mayor o menor libertad) adaptarse ó dominarlo. Durante la génesis del partido, predomina una estrategia generalizada de dominio del ambiente.

Dentro de los factores determinantes del modelo originario de una organización, se halla el carácter carismático (ó no) del partido. La formación de un partido genera una efervescencia colectiva que siempre va acompañada de elementos más o menos carismáticos en la relación líder-seguidores. Sin embargo, los partidos de origen puramente carismático, son solamente aquellos en los que el líder es el Mesías indiscutido, creador e intérprete de toda la simbología de un partido. Teniendo en cuenta esto, Panebianco recurre a un término de Robert Tucker para hacer alusión a un fenómeno carismático, que sin ser puro, suele darse en el surgimiento de ciertos partidos: el carisma de situación. En este caso, el líder no tiene carácter mesiánico, y sin embargo, dada una circunstancia de agudo stress en la sociedad, se exalta su figura y se lo percibe como el único capaz de generar una mejora en el estado de malestar generalizado. La mayor diferencia entre estos dos tipos de liderazgos carismáticos, es que el carisma de situación no permite al líder moldear e imponer características a la organización de modo discrecional, sino que debe negociar con otros actores.

Todas esas características, tienden a presentarse de modo antitético en la Fase III. De esta manera, encontramos que la fase de madurez se caracteriza por convertir a la organización partidaria en un "sistema de intereses" en el que los fines de los participantes

se vuelven divergentes y en la cual prevalece la competencia para realizarlos. En esta fase, las actividades se rigen bajo un “modelo natural”, que indica que los objetivos de la organización se concentran en asegurar la supervivencia de la misma y mantener equilibrados los intereses particulares. A diferencia del modelo racional, el modelo natural pretende articular una variedad de demandas de sus jugadores, incluyendo como fin último, la supervivencia. En esta tercera fase, los incentivos que predominan son de tipo selectivo (aquellos que son otorgados de modo desigual entre los participantes). Estos, pueden ser materiales, de status ó de poder. El predominio de este tipo de incentivos se vuelve necesario por la profesionalización (proceso de división del trabajo y surgimiento de jerarquías), producida durante la etapa previa de institucionalización. Los incentivos selectivos son funcionales a la supervivencia de la organización en tanto que responden a los intereses y demandas diferenciadas de los participantes. Adicionalmente, en la tercera fase los líderes enfrentan mayores restricciones que en sus orígenes ya que la organización partidaria cuenta con exigencias propias y del ambiente, obligando a los líderes a moverse dentro de límites relativamente estrechos. En esta etapa, la estrategia principal que adoptan los partidos respecto al ambiente es la adaptación.

La Fase II, de institucionalización, es quizá la más compleja de describir. Para comenzar, el autor destaca que “un partido, como cualquier organización, es [...] una estructura en movimiento que evoluciona, que se modifica a lo largo del tiempo y que reacciona a los cambios exteriores, al cambio de los “ambientes” en que opera y en los que se halla inserto”². Por este motivo, continúa, los factores que mejor explican su fisionomía y funcionamiento serán su historia y las relaciones que establece con su ambiente. En el centro del proceso de institucionalización, Panebianco identifica el pasaje de una organización-instrumento para la consecución de determinados fines, a una “institución” que es un fin en sí misma (convirtiéndose en un valor para sus participantes). Es decir, los fines ideológicos determinados por los líderes fundadores, se articulan con exigencias organizacionales a través de la institucionalización³.

² Panebianco, Angelo. *Modelos de partido*. Madrid: Ed. Universal, 1982. Pág. 107

³ Panebianco hace referencia a la articulación de los fines luego de la institucionalización. A diferencia de Michels, que señala que con la consolidación de la organización se produce una sustitución de los fines (desde los fines oficiales, hacia el fin de la supervivencia de la organización), Panebianco argumenta que, a menos que ocurra una transformación organizativa importante, lo que ocurre es que los fines oficiales por los cuales surgió la organización, tienden a

Para Panebianco, los procesos que ocurren durante la institucionalización son esencialmente dos: el desarrollo de intereses por el mantenimiento de la organización, y el surgimiento de lealtades organizativas. El primero, se relaciona con la necesidad de distribuir incentivos selectivos a los participantes (cargos de prestigio, ó posibilidades de hacer carrera dentro de la organización). El segundo, hace referencia a la necesidad de distribuir incentivos colectivos a fieles y militantes, a fin de generar una identidad colectiva. Así, la institucionalización de una organización está estrechamente ligada a la generación de un sistema de incentivos selectivos y colectivos.

Dicho proceso puede acabar tanto en la construcción de instituciones fuertes como de instituciones débiles. Para “medir” la institucionalización Panebianco sugiere dos parámetros principales: el grado de autonomía de la institución respecto del ambiente; y el grado de sistematización (interdependencia) entre las agencias del partido.

El primer parámetro se refiere a la capacidad de la organización de controlar los intercambios vitales con el ambiente. Es mayor la institucionalización cuanto mayor es la autonomía de la organización respecto del ambiente y cuanto más claros sean los límites de la misma. El segundo, se refiere a la coherencia estructural interna⁴. Esto es, al grado de autonomía ó dependencia que tienen los subsistemas de la organización respecto al centro de la misma. Una mayor sistematización implica mayor institucionalización, mayor homogeneidad entre las unidades y menor independencia de los subsistemas para su funcionamiento. Del mismo modo, menor sistematización implica menor institucionalización, menor homogeneidad entre las unidades, y mayor autonomía de los subsistemas (autonomía entendida tanto como capacidad de financiamiento como control sobre el proceso de intercambio con el ambiente).

Una organización fuertemente institucionalizada tiene claramente definidos sus límites, y a su vez, tiene fuertemente delimitadas las líneas de acción de sus miembros: “la organización se impone sobre los actores y canaliza sus estrategias por vías obligadas y estrechas”⁵. Mientras tanto, una organización partidaria débilmente institucionalizada es más flexible, los actores tienen más libertad de acción y los límites de la organización son

adaptarse a las necesidades organizativas. A este proceso, el autor lo llama, no sustitución de fines, sino articulación de fines.

⁴ Panebianco, Angelo. *Modelos de partido*. Madrid: Ed. Universal, 1982. Pág. 120

⁵ Panebianco, Angelo. *Modelos de partido*. Madrid: Ed. Universal, 1982. Pág. 122

más difusos. Una mayor institucionalización, tiende a convertir al partido en una estructura rígida con escasa posibilidad de cambios repentinos ó profundos, mientras que una menor institucionalización deja el margen suficiente para este tipo de cambios.

Los cambios organizativos se producen cuando hay modificaciones sustanciales en el orden organizativo ó estructura de autoridad de la organización. Ante un cambio organizativo, se modifica quienes y cómo se controlan las áreas de incertidumbre y los recursos de poder. Dado que las coaliciones dominantes (conjunto de elites que lideran una organización) son, por definición, quienes controlan los más altos porcentajes de recursos organizativos y áreas de incertidumbre dentro de una organización, un cambio organizativo afecta su fisionomía⁶. Esta fisionomía, puede analizarse teniendo en cuenta tres elementos: el grado de *cohesión interna* de la coalición, (concentración ó dispersión del control de las zonas de incertidumbre, y las consecuencias que esto tiene sobre la relación líderes-seguidores y sobre la organización de tendencias y facciones dentro del partido⁷), el *grado de estabilidad* de la coalición (estabilidad ó precariedad de los compromisos existentes dentro de la coalición dominante), y el *mapa de poder dentro de la organización* (términos de las relaciones entre las distintas áreas de la organización, así como también de las relaciones entre el partido y otras organizaciones). En síntesis, el cambio organizativo se produce cuando hay cambios en la coalición dominante, esto es, en su grado de cohesión, estabilidad, ó mapa de poder.

El proceso de *cambio organizativo*, está dado en primera instancia, por la existencia de una presión ambiental (como por ejemplo, una derrota electoral) que se convierte en catalizadora de ciertas tensiones anteriormente existentes dentro de la organización (como por ejemplo, un cambio generacional ó bajos rendimientos de la organización). La segunda instancia, implica un cambio en la estabilidad de la coalición dominante: las relaciones de poder y compromisos entre actores se diluyen y surgen cambios en los recursos de poder; se renueva la composición de la cúpula dirigente. La tercera, comprende cambios en dos áreas básicas; por un lado, en las reglas de juego (que rigen la competencia interna y que puede inclusive incluir cambios en el sistema electoral, por ejemplo), por el otro, una

⁶ Cabe señalar que dentro de un partido político todos los participantes, aunque sean militantes, controlan al menos una mínima "área de incertidumbre" (por ejemplo, el militante puede amenazar con abandonar la organización). Las principales áreas de incertidumbre son: la competencia, la relación con el entorno, la comunicación, las reglas formales, la financiación y el reclutamiento.

⁷ Lo que varía entre una tendencia y una facción es el grado de organización del grupo.

reestructuración del organigrama (en términos generales, los órganos donde se ubican los viejos líderes tienden a perder importancia). Finalmente, al cambiar la distribución de poder, cambia la estructura organizativa de la organización y los nuevos líderes deben legitimarse y mostrar a los miembros de la organización que sus motivos son nobles. Para ello, se lleva a cabo una más o menos parcial sustitución de los fines oficiales. En términos generales, se produce un cambio de línea política.

Panebianco hace hincapié en las estructuras organizativas formales. Sin embargo, su enfoque deja de lado los aspectos informales de la organización partidaria. En este sentido es útil el aporte realizado por Steven Levitsky en su estudio del Partido Peronista. En *Institutionalization and Peronism: the concept, the case, and the case for unpacking the concept*, Levitsky identifica dos tendencias principales a la hora de definir institucionalización: una de ellas, entendida como una infusión de valores; mientras que la otra, entendida como un proceso de rutinización.

En el primer caso, es posible colocar a Panebianco, quien utiliza un concepto de institucionalización basado en la articulación de los fines ideológicos con los fines organizativos⁸: “lo característico de un proceso de institucionalización logrado es que para la mayoría el “bien” de la organización tiende a coincidir con sus fines [...]”, lo que significa que “la organización se convierte ella misma en un “fin” para un amplio sector de sus miembros y, de este modo, “se carga” de valores”⁹.

En el segundo de los casos, se encuentran autores como Douglass North, cuya concepción entiende que el resultado de la institucionalización está dado por una rutinización de los comportamientos. Los autores que defienden esta postura, tienden a poner el énfasis en el proceso de fortalecimiento de las reglas de juego y disminución de la incertidumbre, puesto que las reglas imponen límites al comportamiento de los actores.

Lo que subraya Levitsky, es que incluir las dimensiones de rutinización y fusión de valores en un mismo concepto es problemático puesto que no necesariamente se suceden juntas. Es decir, el autor entiende que podrían encontrarse casos en que se produzca una fusión de valores sin una rutinización de las reglas formales, y viceversa, y que de todos

⁸ Sin embargo, es interesante destacar que, como observa Levitsky, Panebianco define institucionalización como fusión de valores, y sin embargo, los indicadores que utiliza para “medirla” son en realidad indicadores de rutinización (grado de desarrollo de la organización extraparlamentaria central, grado de homogeneidad entre las subunidades, etc).

⁹ Panebianco, Angelo. *Modelos de partido*. Madrid: Ed. Universal, 1982. Pág. 115

modos la organización se encuentre institucionalizada. Este hecho, podría ser explicado por la existencia de instituciones informales. Las instituciones informales, son aquellas reglas compartidas socialmente, que generalmente no se encuentran escritas, sino que son creadas, comunicadas y fortalecidas fuera de los canales sancionados oficialmente¹⁰. Su existencia está ampliamente difundida, y sin embargo, no han sido seriamente tenidas en cuenta por los académicos, permitiendo que la teoría de partidos políticos sea incapaz de comprender elementos que determinan la vida política, la vida partidaria, y los incentivos que movilizan a diversos actores.

Las instituciones informales, continúa Levitsky, determinan inclusive el funcionamiento de las instituciones formales, pues son capaces de generar incentivos para fortalecerlas ó debilitarlas. Cuando las prácticas informales se encuentran ampliamente difundidas y aceptadas, y el funcionamiento del partido y del sistema político se estructuran de modo estable alrededor de dichas prácticas, es posible afirmar que de todas maneras existe un fenómeno de rutinización. Es decir, que el partido se halla institucionalizado.

Con este instrumental analítico, se procederá en las secciones siguientes a analizar el origen y evolución del MPN.

III. Desafío I: La proscripción del Partido Justicialista y el surgimiento del neoperonismo en Neuquén

La Patagonia, y más específicamente el territorio nacional del Neuquén, fueron poco poblados luego de la campaña militar de Roca, a fines del Siglo XIX. Con las olas migratorias propiciadas en el mismo siglo, muchas familias extranjeras, de origen sirio-libanés en su mayoría, comenzaron a ocupar la región neuquina y a generar un nuevo entramado social junto a los habitantes del lugar. Hacia 1960, la población en la región todavía ascendía a los 109.890 habitantes, es decir apenas un 0.5% de la población total de la nación¹¹.

Sin haber sido descubiertos los yacimientos petrolíferos y gasíferos más importantes del territorio, la economía de Neuquén se basaba en la explotación de los yacimientos conocidos, la producción de bienes mineros, una reducida cantidad de productos de agricultura y ganadería y una mínima industria manufacturera referida a la fruta y la construcción. Hacia 1955, Neuquén producía el 17.7% del gas y petróleo del país, encontrándose en tercer lugar (detrás de Chubut y Mendoza); contaba con dos destilerías (YPF y Esso), y los principales destinos de los productos extraídos eran el litoral y la pampa¹².

Es recién a mediados de la década del '60 y principios del '70, con el inicio de las obras del complejo Chocón - Cerros Colorados y la planificación de otras centrales hidroeléctricas, que Neuquén comienza a convertirse en un polo económico dinámico, con fuertes aumentos de población y el establecimiento de nuevas empresas. El petróleo seguía ocupando un segundo plano (por lo que la provincia no recibía altos porcentajes de regalías), luego de la planificación orientada al establecimiento de complejos hidroeléctricos y la instalación de mecanismos de riego para ampliar la superficie de tierras

¹¹ Censo Nacional de Población y vivienda 1980, INDEC. En Palermo, Vicente. *Neuquén: la creación de una sociedad*. Buenos Aires: CEAL, 1988. Pág. 134 y elaboración propia en base a datos del INDEC: Censo Nacional de Población y Vivienda 1980 y 1960.

¹² Favaro, Orietta. "El "modelo productivo" de provincia y la política neuquina". *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*. Comp. Orietta Favaro. Neuquén, CEHEPYC, 2004. Cap. 11. Febrero de 2006.

<http://168.96.200.17/ar/libros/argentina/cehepyc/favaro.html>

productivas. Siendo que la economía local todavía generaba escasos recursos, más del 50% del presupuesto del territorio provenía de aportes nacionales.

En lo que respecta a la situación social, el territorio presentaba altos índices de analfabetismo y mortalidad infantil, a lo que se sumaba que la mayoría de sus habitantes no contaba con acceso a vivienda, salud y educación. Hacia 1960, el 32% de los hogares eran precarios ó simplemente ranchos y presentaban hacinamiento, mientras que hacia 1970 la provincia presentaba la tasa de mortalidad infantil más alta del país (108.5 por cada mil nacidos vivos) y casi un 25% de la población nunca había asistido a la escuela¹³.

La particular estructuración de las actividades económicas, junto con las redes de familia generadas entre los pobladores, dieron lugar al surgimiento de un tipo de solidaridad social que, fortalecida por lazos étnicos, de parentesco y de amistad, serían característicos de la sociedad y la política neuquina hasta la actualidad¹⁴. La mayoría de los actores prominentes de la región pertenecían al sector comercial (el más dinámico de la economía local, pues abastecía a los crecientes núcleos poblacionales surgidos a partir de las nuevas obras hidroeléctricas y yacimientos petrolíferos y gasíferos), pero su poderío no residía solamente en factores económicos, sino que se plasmaba además en predominio social y político. La familia Sapag, la familia Temi y la familia Majluf, entre otras, fueron actores reconocidos en el nivel local y participaron activamente en la vida pública provincial, aún durante la época territorialiana. Estas mismas familias fueron las que crearon, y estuvieron a cargo, de las primeras instituciones locales, fueran éstas Comisiones de Fomento, entidades sociales, gremiales ó deportivas¹⁵.

Estos sectores, concentraban, no solo el poder económico y social, sino también el poder estatal, y tenían la capacidad de perpetuarse en él por medio de la distribución de favores y beneficios entre sus seguidores y amigos. Particularmente, es de señalarse el protagonismo del “clan Sapag” (como era comúnmente conocido) en la historia política

¹³ Fernández, Mariana: “Kerala y Neuquén: dos oasis de desarrollo humano”. Archivos Argentinos de pediatría. 101. 2003. Marzo de 2006.
http://www.sap.org.ar/staticfiles/archivos/2003/arch03_2/146.pdf

¹⁴ Iuorno, Graciela y Favaro, Orietta: “Entre territorio y provincia. Libaneses y sirios, comercio y política en el Neuquén”. Neuquén. *La construcción de un orden estatal*. Ed. Favaro, Orietta. Neuquén: Cehepyc, 1999. 55-80.

¹⁵ Iuorno, Graciela y Favaro, Orietta: “Entre territorio y provincia. Libaneses y sirios, comercio y política en el Neuquén”. Neuquén. *La construcción de un orden estatal*. Ed. Favaro, Orietta. Neuquén: Cehepyc, 1999. 55-80.

neuquina¹⁶. Si bien muchos miembros de su familia habían formado parte de diversas instancias representativas de la sociedad, serían Elías y Felipe Sapag, quienes se convertirían en protagonistas de la política provincial¹⁷.

La región neuquina, contó hasta entrada la década del '50 con status de Territorio Nacional que, administrado bajo la normativa de la Ley 1.532, le permitía la gradual formalización de las instituciones locales autónomas en función del incremento poblacional. Sin embargo, la aplicación de esta norma de modo diferenciado tendió a retrasar la provincialización de Neuquén, aún habiendo ésta alcanzado el mínimo poblacional necesario. Este hecho, tendió a generar en los pobladores locales un sentimiento de marginalización política y oposición al centralismo (característica que se plasmaría luego en el discurso de los líderes provinciales, y en sus consecutivas acciones con tendencias localistas)¹⁸.

El Territorio adquirió facultades de estado autónomo recién en 1955 (Ley 14.408, Junio de 1955) gracias a la estrategia peronista orientada a la expansión de la ciudadanía y ampliación del mercado interno. Sin embargo, el golpe de estado que derrocó a Perón retrasó la efectivización de este hecho hasta 1958.

En la etapa previa al peronismo no existían en Neuquén condiciones institucionales que permitieran el afianzamiento de estructuras partidarias a escala territorial. Hasta 1945, solo existían en Neuquén dos municipios (Neuquén y Zapala), y con el peronismo, se convertirían en seis (San Martín de los Andes, Junín de Los Andes, Chos Malal y Cutral-Co). En el municipio capitalino, había dominado el espacio político el Partido Socialista (desestructurado a partir de los '40), en otras localidades, la UCR, y “también había tareas

¹⁶ La prensa de la época, describe a los Sapag como: “[...] una familia que ya tiene dimensiones de clan, jerárquicamente organizada, e íntimamente unida, a la manera árabe”. Primera Plana, Buenos Aires 1964, 65, Pág. 20. Citado en Favaro, Orietta. “El movimiento popular neuquino. ¿Una experiencia neoperonista exitosa?”. *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Ed. Favaro, Orietta. Neuquén: Cehepyc, 1999. Pág. 151.

¹⁷ Si bien varios de los hermanos Sapag se volcaron a participar en la política local, ocupando cargos en Comisiones de Fomento y Municipalidades de diversas localidades (como Cutral – Co, Zapala, Chos Malal, etc.), serían Elías y Felipe quienes se posicionarían en instancias provinciales y nacionales y se convertirían en referentes del Movimiento Popular Neuquino.

¹⁸ Arias Bucciarelli, Mario. “El estado neuquino. Fortalezas y debilidades de una modalidad de intervención”. *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Ed. Favaro, Orietta. Neuquén: Cehepyc, 1999. 27-54.

políticas de agrupaciones que tenían determinada duración, y se movilizaban por cuestiones locales”¹⁹.

A partir de los '50, estos partidos no pudieron organizarse integralmente, teniendo en cuenta el modo de hacer política del oficialismo peronista (que incluía monopolio sobre los medios de comunicación, dificultades para la circulación de propaganda política y la persecución de algunos dirigentes), la escasez de recursos materiales y la ausencia de estructuras consolidadas con anterioridad²⁰.

El surgimiento del peronismo, y su estrategia de intervención en todo el territorio nacional, es el punto de partida de la integración nacional del Territorio neuquino mediante la participación del mismo en la elección del Presidente de la Nación y del delegado parlamentario del territorio en 1951²¹. “El peronismo, lo que hace a partir de los años cuarenta es, a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión, intervenir en los territorios. En Neuquén, contaban con las condiciones materiales y sociales para provincializar desde hacía más de diez años, y es el peronismo el que provincializa. Entonces, ¿cómo no van a ser peronistas? [...]. Hay una fuerte materialización y “peronización” de los territorios vía concesiones materiales y promesas sociales”²².

El resultado de las elecciones de 1951 en el nivel provincial, evidencian el predominio Justicialista en la provincia, donde la fórmula Perón-Quijano obtuvo el 79.73% de los votos válidos (observándose similares porcentajes de votos tanto para el delegado parlamentario como para las restantes elecciones municipales realizadas), resultados aún más favorables que los obtenidos por dicha fórmula a nivel nacional (62.49% de los votos

¹⁹ Entrevista realizada a la Lic. Orietta Favaro. Directora del Centro de Estudios Históricos, de Estado, Política y Cultura (Cehepyc). Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. 8 de mayo de 2006.

²⁰ Gonzalez, Alicia y Scuri, Ma. Carolina. “Partidos nacionales en un espacio provincial. Neuquén, 1957-1966”. *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Ed. Favaro, Orietta. Cehepyc, Neuquén, 1999. 81-106.

²¹ Según describe Favaro en “El Movimiento Popular Neuquino, 1961 – 1973. ¿Una experiencia neoperonista exitosa?”, *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Ed. Favaro, Orietta. Neuquén: Cehepyc, 1999. Hasta ese momento los habitantes neuquinos no participaban en las elecciones nacionales, ni en la selección de su delegado parlamentario. Solamente podían participar en la selección de las autoridades municipales, siempre que estas existieran.

²² Entrevista realizada a la Lic. Orietta Favaro. Directora del Centro de Estudios Históricos, de Estado, Política y Cultura (Cehepyc). Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. 8 de mayo de 2006.

válidos)²³. En 1954, el resultado electoral favorable al Justicialismo se reitera²⁴. Por ejemplo, en la elección de Vicepresidente de la Nación, y sobre un total de 30.633 votantes, el peronismo obtiene el 79.6% de los votos emitidos, seguido por el radicalismo con el 17% de los mismos²⁵.

El peronismo había prácticamente reemplazado a todas las demás opciones partidarias existentes, y había captado a la mayoría de los referentes locales. Entre los líderes locales del Justicialismo se encontraban Amado (Intendente de Zapala), Elías, y Felipe Sapag (Intendente de Cutral - Co).

Entre 1955 y 1958, y en pleno proceso de “desperonización” de la sociedad, la Revolución Libertadora disolvió el Partido Justicialista, intervino la Confederación General del Trabajo, y destituyó e inhabilitó a los dirigentes que habían ocupado cargos en el período peronista. Estas medidas fueron extendidas a los territorios provinciales, de modo que en Neuquén se reemplazó a los funcionarios locales peronistas por otros nombrados por la intervención federal.

La Revolución, también propició acciones para la efectivización de la provincialización, particularmente destinadas a la conformación de un aparato estatal provincial autónomo, hasta ese momento débilmente instituido. Como principal medida, se convocó a una Asamblea Constituyente (con mayoría radical y minorías varias²⁶). La Constitución provincial aprobada contenía un fuerte discurso federalista, y a su vez, la intención de organizar un Estado que defendiera las riquezas provinciales, impulsara el

²³ Poder Judicial de la Nación. Secretaría Electoral de Neuquén. Neuquén, 1951. Citado en González, Alicia y Scuri, Ma. Carolina. “Partidos nacionales en un espacio provincial. Neuquén, 1957-1966”. *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Ed. Favaro, Orietta. Neuquén: Cehepyc, 1999. 81-106. Pág. 90 y Resultados electorales nacionales 1916 – 1999. Marzo de 2006. <http://www.pjbonaerense.org.ar/elecciones/elecciones.htm>

²⁴ Elección de autoridades municipales, delegado provincial y vicepresidente de la República.

²⁵ Poder Judicial de la Nación, Secretaría electoral de Neuquén. Neuquén, 1954. Citado en González, Alicia y Scuri, Ma. Carolina. “Partidos nacionales en un espacio provincial. Neuquén, 1957-1966”. *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Ed. Favaro, Orietta. Neuquén: Cehepyc, 1999. 81-106. Pág. 91.

²⁶ Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Demócrata Progresista y Partido Demócrata Cristiano.

desarrollo e interviniera activamente en la generación de infraestructura en salud, educación y vivienda²⁷.

Con la vuelta de la democracia en 1958, se produjeron en Neuquén las primeras elecciones provinciales, en las que la UCR concurrió dividida y el PJ no pudo participar.

Tabla N° 1: Resultados Electorales – Provincia de Neuquén – 1958

	Gobernador (%)	Diputados Provinciales (%)	Presidente (%)	Diputados Nacionales (%)
Unión Cívica Radical Intransigente	39,20	38,87	41,68	39,42
Unión Cívica Radical del Pueblo	17,27	16,89	17,83	17,09
Partido Demócrata	5,56	5,61	5,17	5,58
Partido Demócrata Cristiano	4,34	4,39	4,41	4,49
Partido Socialista	2,70	2,71	2,77	2,80
Partido Comunista	2,12	1,98	0,05	2,64
Partido Demócrata Progresista	1,43	1,45	1,43	1,48
Blanco y anulados	27,37	28,10	26,65	26,50

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Archivo Histórico de la Nación y Cantón, Darío. *Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina*. Tomo II. Buenos Aires: ITDT, 1968.

Nota: Los porcentajes están calculados sobre el total de votos emitidos.

La UCRI alcanzó en la provincia de Neuquén casi un 40% de los votos en todas las instancias electorales (porcentaje algo menor al 45% obtenido a nivel nacional), mientras que el voto en blanco varió entre el 26% y el 28% de los mismos. Cabe destacar, que en la provincia el número de votos en blanco fue el más alto del país. A diferencia de lo ocurrido a nivel nacional, la UCRP (con un promedio del 17% de los votos a nivel local y un 28% a nivel nacional) se posicionó en tercer lugar, luego de los votos en blanco. En los municipios se repitió la tendencia: la UCRI se impuso en 11 de los 16 departamentos que participaron, mientras que el voto en blanco fue mayoritario en los cinco restantes²⁸.

Así, la UCRI, una fuerza nacional con escaso arraigo local y bajo la presión que implicaba la proscripción del peronismo, debió hacerse cargo de la primera gestión de la nueva provincia (obtuvo el poder en el Ejecutivo, la mayoría en el Poder Legislativo unicameral y todos los municipios que participaron del acto eleccionario). Este hecho, implicaba la necesidad de organizar la comarca en casi todos los sentidos: desde definir el

²⁷ Dicha convención se realiza en el marco del decreto 4347/57 presentado por la Revolución Libertadora, que convoca a convenciones constituyentes en todos los territorios recientemente provincializados. Cabe destacar que el PJ estuvo excluido.

²⁸ Cantón, Darío: *Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina*. Tomo II. Buenos Aires: ITDT, 1968.

sistema impositivo y negociar con la Nación los términos de las regalías y la coparticipación, hasta desarrollar la infraestructura necesaria para la población creciente. Sin embargo, con la ruptura del pacto entre Perón y Frondizi, en las elecciones a Diputados Nacionales de 1960 los votos en blanco y anulados, expresión del peronismo proscrito, virtualmente “ganaron la contienda”, obteniendo el 30% de los votos totales, dejando el segundo lugar para la UCRI, que obtuvo el 21%²⁹.

En ese mismo año, diversos líderes provinciales comenzaron a vincularse con el Consejo Coordinador y Supervisor peronista (CCS). El CCS, era un ente creado para instituirse como la autoridad peronista máxima en el país durante la proscripción. Su función era conducir el movimiento, contando con las atribuciones necesarias para tomar toda clase de medidas y resoluciones. En 1961, se convocó la Asamblea provincial peronista que, promovida por algunos líderes peronistas del interior de la provincia, pretendía mantener unidos a los adherentes y organizar una estrategia que les permitiera participar en las siguientes elecciones. Sin embargo, en esta Asamblea, los líderes y militantes peronistas se dividieron en, al menos, dos grupos. Uno de ellos, conformó el Movimiento Popular Neuquino (MPN), el otro, intentaría estructurar otras fuerzas peronistas alternativas (la Unión Popular y el Laborismo³⁰). Esta división, se correspondía con el origen de los líderes. En términos generales, los líderes del interior (aquellos que habían ocupado cargos relevantes en Cutral-Co y Zapala, entre otros) tendieron a unificarse en el MPN, mientras que los líderes peronistas de la capital, prefirieron alistarse en las otras alternativas, más verticalistas. Cabe destacar, que “[...] el grupo que esta en el MPN es del interior de la provincia, y en esa época, el interior de la provincia es fuerte [...]. La capital neuquina empieza a crecer a fines de los ‘60 y ‘70, [...] pero hasta ese momento, predominaba un interior que era rural, ganadero y comercial”³¹.

²⁹ Elaboración propia en base a datos de Cantón, Dario: *Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina*. Tomo I. Buenos Aires: ITDT, 1968.

³⁰ Cabe señalar que Unión popular es el nombre utilizado por el peronismo para participar en diversas contiendas electorales nacionales y provinciales durante los primeros años de la década del ‘60 principalmente. El laborismo, en cambio, es una fuerza que intenta resurgir con la proscripción del peronismo después de varios años de inexistencia, sin embargo, no logra articularse efectivamente ni a nivel nacional ni a nivel local.

³¹ Entrevista realizada al Lic. Mario Arias Bucciarelli. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Comahue. 8 de Mayo de 2006. Provincia de Neuquén.

Entre los líderes del interior que formaron el MPN, se encontraban personajes muy reconocidos que habían ocupado cargos en las distintas Municipalidades y Comisiones de Fomento de las regiones de Zapala, Cutral – Co, San Martín de los Andes, etc, y que se habían convertido en referentes locales. Entre ellos, se encontraban también, miembros del “clan Sapag”: Amado, Miguel, Elías y Felipe. Estos últimos dos, protagonistas del proceso de formación del partido, y presidente del partido y candidato al cargo ejecutivo provincial, respectivamente.

El Movimiento Popular Neuquino, tenía como fin último la representación del peronismo en la provincia en tanto éste estuviera proscripto. Esta intención quedaba claramente expuesta en el “acta secreta” de fundación: “... los Congresistas abajo firmantes [...] habiendo consultado la masa popular de la Provincia [...] sin abandonar la línea y la Doctrina Peronista y dispuestos a continuar la marcha interrumpida en la faz comicial, acordamos sustituir como medio efectivo la denominación Partido Peronista ó Justicialista por el de Movimiento Popular Neuquino [...] Comprometemos nuestra palabra de honor de que para el caso que a nuestro partido le fuera levantada la proscripción al comicio y volviera a la lucha con cualquiera de sus nombres tradicionales, el partido que surge de este Congreso caducará... para plegarse unánime al movimiento madre que obedece y reconoce como único jefe al general Juan Domingo Perón [...]”³².

La creación del MPN se configuraba para estos líderes como el medio para alcanzar la realización del fin que pregona el peronismo. Así, y como señala Panebianco, la ideología estaba fuertemente manifiesta: el surgimiento del partido era resultado del interés y compromiso de los partidarios con el Justicialismo. Existía, pues, un predominio de distribución de incentivos colectivos a los participantes, sobretodo teniendo en cuenta la alta identificación peronista en la provincia (lo que se evidencia en los resultados electorales ya discutidos).

Mientras el peronismo del interior de la provincia, liderado por los hermanos Sapag, organizaba el MPN, los líderes de la capital neuquina, se organizaron en dos facciones: la Unión Popular (que sería la fuerza que a nivel local lograría el reconocimiento por parte del

³²Pessino, Marcelo. “Cómo y porque nació el Movimiento Popular Neuquino”. Inédito. Citado en González, Alicia y Scuri, Ma. Carolina. “Partidos nacionales en un espacio provincial. Neuquén, 1957-1966”. *Neuquén, la construcción de un orden estatal*. Ed. Orietta Favaro. Neuquén: Cehepyc, 1999. 81-106. Pág. 100.

peronismo nacional proscripto, CCS) y el Laborismo. Una vez delineados estos tres grupos, fue claro que el conflicto al que se enfrentaban se resumía en la lucha por determinar que partido era el verdadero representante del peronismo en la provincia.

Para lograr la victoria electoral, el MPN se organizó rápidamente: comenzó a reclutar afiliados y militantes, se encargó de conseguir personería jurídica y, sobretudo, de proclamarse como el verdadero representante del peronismo provincial. Fue en 1962 que el MPN obtuvo personería legal, mientras que las otras alternativas neoperonistas, no consiguieron legalizarse dadas las trabas que imponía el gobierno nacional. En este contexto, y con apoyo de algunos sectores laboristas y de la UP (ambos inhabilitados), el MPN se presentó en las elecciones de 1962 y obtuvo la victoria llevando a Felipe Sapag como candidato a Gobernador de la provincia de Neuquén.

Tabla N° 2: Resultados electorales – Provincia de Neuquén – 1962

	Gobernador (%)	Diputados Provinciales (%)	Diputados Nacionales (%)
Movimiento Popular Neuquino	48,56	48,41	48,49
Unión Cívica Radical Intransigente	28,50	28,34	28,15
Unión Cívica Radical del Pueblo	11,30	11,52	11,45
Partido Demócrata	2,15	2,16	2,22
Partido Socialista	4,67	4,65	4,83
Partido Demócrata Cristiano	1,88	1,92	1,93
Blanco y anulados	2,95	3,01	2,94

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Cantón, Darío. *Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina*. Tomo I. Buenos Aires: ITDT, 1968.

Nota: Los porcentajes están calculados sobre el total de votos emitidos.

El electorado peronista que había votado en blanco en anteriores contiendas, había encontrado nueva representación. La mayor ventaja con que contaba el MPN en esta oportunidad, era que podía canalizar el voto peronista, vista la imposibilidad de participar de las demás opciones Justicialistas. De esta manera, el MPN alcanzó un poco más del 48% de los votos totales en todas las instancias, siendo el voto en blanco un porcentaje insignificante (3% en 1962, contra el 30% de 1960). En estas elecciones, se hizo evidente que el MPN era un medio para un fin: el medio posible para que el peronismo alcance el poder. Sin embargo, las autoridades electas no asumieron sus cargos dada la deposición del Presidente de la Nación, Arturo Frondizi. A pesar de ello, quedaba claro que existía en la provincia una alternativa peronista.

La victoria electoral, permitía al partido manejar la mayoría de los cargos electivos y no electivos; el MPN contaba con una cantidad de recursos importante que servían a diversos mecanismos de distribución de incentivos colectivos materiales (obra pública e infraestructura) e incentivos selectivos (de status y materiales) tanto a militantes como a votantes (clientelismo). Puede decirse, pues, que a partir de ese momento los incentivos colectivos de identidad peronista no eran los únicos tipos de incentivos que distribuía la fuerza *emepenista*.

Durante su primera gestión, Felipe Sapag, comenzaría a modelar su “proyecto de provincia” creando diversos entes e instituciones. Entre ellos, se destacan el Consejo de Planificación para el desarrollo provincial (COPADEF, organismo creado en 1964 y encargado de la planificación de las estrategias de desarrollo provincial mediante la realización de estudios de factibilidad respecto a diversas obras públicas), la Universidad Provincial (posteriormente Universidad del Comahue) y el Banco Provincial. Ello consolida el poder electoral del partido. En las elecciones para diputados nacionales de 1965 el MPN obtuvo el 50.73% de los votos, modificándose sustancialmente el voto de la UCRI (6.8%) que pasaría a un tercer lugar luego de la UCRP (22.64%)³⁵.

Con el golpe militar de 1966, se inició una larga etapa sin contiendas electorales. El gobernador neuquino Felipe Sapag, fue derrocado y su lugar ocupado por el Ingeniero Ernesto Rosauer. Durante el período de facto 1966 – 1973, diferentes agentes *emepenistas* se mantuvieron en el gobierno; entre ellos se encuentran la mayoría de los Intendentes municipales, variados cuadros técnicos y miembros del COPADEF.

A fines de la década del 60, la situación del gobierno de facto nacional comenzó a deteriorarse en función de los constantes reclamos por el empeoramiento de la situación social, la creciente tensión política por la proscripción peronista y los conflictos, huelgas y violencia que esta conjunción generaba. A nivel local, el comienzo y desarrollo de las obras del complejo hidroeléctrico El Chocón – Cerros Colorados (1967-1969), promovido por la Secretaría de Energía de la Nación, agravó las tensiones ya existentes relacionadas a la

³⁵ Porcentajes calculados sobre el total de votos emitidos. Elaboración propia en base a datos de del Archivo Histórico de la Nación y Cantón, Dario: *Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina*. Tomo II. Buenos Aires: ITDT, 1968.

situación social provincial en creciente empeoramiento y el conflicto del gobierno provincial de Ernesto Rosauer con la iglesia³⁶.

Fue “el choconazo” de 1970 el hecho que produjo un punto de inflexión en la dictadura provincial. El levantamiento y huelga realizado por unos 4.000 obreros del complejo El Chocón, y el apoyo generalizado que obtuvieron de los trabajadores de toda la provincia, propiciaron la puesta en marcha del proyecto de la teoría de los gobernadores naturales a nivel nacional.

Ante la necesidad de descomprimir la situación social, y teniendo en cuenta los repetidos levantamientos ocurridos en diferentes puntos del país (entre ellos, el nombrado Choconazo y el Cordobazo), el gobierno de Onganía puso en práctica la teoría de los “caudillos naturales”, política que implicaba el posicionamiento en los gobiernos locales de figuras seleccionadas por el gobierno nacional, pero que resultarían especialmente representativas, honestas y eficaces para la provincia. Neuquén fue el lugar donde se inició la experiencia: una provincia pequeña y lejana a la Capital Federal resultaba indicada³⁷. El referente elegido, fue Felipe Sapag, quién si bien provenía del Justicialismo, dominaba instituciones relativamente “despolitizadas” y técnicas, como el COPADE³⁸.

En 1970 Sapag reinicia su gestión con numerosos apoyos pero con el rechazo de las variantes peronistas provinciales no *emepenistas*. Durante los dos años de gobierno que prosiguieron, Felipe Sapag puso en marcha nuevas estrategias y políticas, la mayoría de ellas tendientes a reforzar su imagen de *referente* provincial tanto para opositores como seguidores.

A partir de la década del '70, en el marco de la estrategia de referenciar a la provincia con Felipe Sapag, la identidad peronista dejó de ser el único incentivo colectivo de identidad al que apelaba el MPN. El segundo tipo de incentivos que se comenzó a

³⁶ El obispo Francisco De Nevares cuestiona la gestión de Ernesto Rosauer, tanto por la situación social, como por los conflictos relacionados al Chocón.

³⁷ Favaro, Orietta y otros: “Continuidades y rupturas en la política neuquina. Los contradictores y su lucha en la definición del sistema político, 1970-1973”. *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Ed. Favaro, Orietta. Neuquén: Cehepyc, 1999. 107-134.

³⁸ Los informes de los interventores provinciales (tanto entre 1966-1970, como entre 1978-1983) describen que sus tareas se ven condicionadas por la acción de los técnicos del COPADE. Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario. “Historia nacional – historia provincial. Un falso dilema”. Neuquén, Cehepyc/Clacso. Febrero de 2006.
<http://168.96.200.17/ar/libros/argentina/cehepyc/interesuelas.doc>

desarrollar, no solo no era menos importante que el primero, sino que era más amplio y unificador: la identidad neuquina.

El MPN logró articularse como representante de “los neuquinos” por varios motivos. Por un lado, porque la escasez poblacional permitía el mantenimiento y ampliación de las redes solidarias (étnicas y de amistad) que articularon las relaciones de la sociedad neuquina desde sus inicios; herramienta que los líderes partidarios dominaban dado su preexistente dominio político-social. Por el otro, porque la postergación sociopolítica sufrida por la provincia tuvo fuertes consecuencias en el ideario político local: la escisión entre lo local y lo nacional. Este último hecho, facilitó que un discurso federalista y regionalista promovido por personajes ampliamente reconocidos (como eran los líderes del Movimiento), tuviera efectos remarcables en lo que respecta a la identificación partidaria. La generación de este nuevo incentivo colectivo, se logró mediante un agudo discurso que apelaba directamente a los pobladores “neuquinos”, y daba surgimiento a un sujeto colectivo, “el pueblo” cuyo interés era provincial y “común”³⁹. Además, este discurso tomaba mayor fuerza gracias al carácter carismático del líder Felipe Sapag, quien lograba presentarse ante ese pueblo como un “padre protector”.

Finalmente, se tendía a generar un imaginario de oposición entre el interés provincial y el interés nacional. Se crearon así, “[...] las condiciones para la emergencia de una cultura política, un estilo de articulación de intereses escindidos de las identidades nacionales y centrado en el plano municipal y provincial, tanto en términos de inscripción de proyectos u orientaciones globales (“federalismo”), como de canalización de demandas y el estado provincial se constituye en el ámbito de articulación. Dicho de otro modo, la ciudadanía fue constituida provincialmente [...]. La interpelación (fue) exitosa porque la participación política se (reconoció) a si misma como sujeto provincial antes que radical, peronista, etc”⁴⁰. En otras palabras, “[...] los dirigentes neuquinos reconstruyen el edificio social para trasladar toda cuestión motivo de conflicto al estado nacional; agregan intereses

³⁹ Los sectores dominantes logran articular fácilmente sus intereses en términos de “interés general”, puesto que se favorecen de la expansión del mercado interno y la obtención de capacidades por parte de la administración provincial; hecho que implica la concreción de obras y políticas en general que además benefician al “pueblo” de la provincia y fortalecen el sentimiento federalista. Palermo, Vicente: *Neuquén: La creación de una sociedad*. Buenos Aires: CEAL, 1988.

⁴⁰ Palermo, Vicente: *Neuquén: la creación de una sociedad*. Buenos Aires: CEAL, 1988, pp. 16-17. Citado en: El Movimiento Popular Neuquino. ¿una experiencia neoperonista exitosa? *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Ed. Favaro, Orietta. Neuquén: Cehepyc, 1999. 135-166. Pág. 143.

e interpelan positivamente al ciudadano mediatizando cuestiones como el federalismo o la autonomía de la política provincial”⁴¹.

Mientras tanto, el gobierno nacional enfrentaba la disyuntiva de profundizar la revolución ó encontrar una salida constitucional que, de algún modo, incluyera al peronismo. El gobernador Sapag, denunciaba las consecuencias sociales del modelo eficientista de la Revolución, pero también negociaba con el poder central cuestiones referidas a las regalías y la coparticipación. Además, entablaba importantes nexos con el presidente Lanusse, en vistas del probable regreso del peronismo y las elecciones.

En 1972, con el anuncio de las elecciones, Felipe Sapag renunció a su cargo con intenciones de postularse al cargo de gobernador una vez instaurados los procedimientos democráticos. Esa, sería la primera vez desde el surgimiento del MPN, que se disputarían elecciones en las que el peronismo no estaría proscripto, lo que implicaría un nuevo desafío: ya no se trataba de representar el voto peronista en Neuquén (cosa que el MPN había logrado hasta ese momento), sino de profundizar la nueva faceta de identidad netamente provincial para disputar el poder como una alternativa al peronismo. Ello será desarrollado en la siguiente sección.

Antes de seguir adelante, sin embargo, es necesario caracterizar al MPN como organización política, teniendo en cuenta especialmente el rol de los líderes, la configuración de instituciones informales y otros aspectos organizativos, a fin de comprender los sucesos subsiguientes.

Durante la génesis del Movimiento Popular Neuquino, los líderes partidarios contaron en con una libertad de acción lo suficientemente amplia como para delinear la estructura partidaria y la política local. El hecho de que el Movimiento estuviera conformado por personajes y referentes reconocidos, favoreció a que los líderes del MPN fueran rápidamente referenciados y asociados con el pueblo. Además, que el peronismo no pudiera ejercer un control directo sobre la entidad neoperonista, permitió a la coalición dominante local configurar el espacio, sobretodo teniendo en cuenta que no existían otras organizaciones que pudieran ejercer un contrapeso: los otros partidos existentes en la región

⁴¹ Favaro y otros: “Continuidades y rupturas en la política neuquina. Los contradictores y su lucha en la definición del sistema político, 1970-1973”. *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Ed. Favaro, Orietta. Neuquén: Cehepyc, 1999. 107-134. Pág. 119.

carecían de votos, la iglesia era favorable al MPN, y las restantes organizaciones provinciales estaban también dominadas por simpatizantes *emepenistas*.

En este contexto, y quizás también por su propia definición de Movimiento, el MPN creció desde un comienzo de marcadas estructuras. Contaba solamente con importantes cuadros técnicos en el Estado y un fuerte liderazgo a nivel local: mientras Elías Sapag oficiaba de líder partidario, Felipe, era el líder del *pueblo*. De esta manera, la cúpula dirigente estaba cohesionada y era estable en el sentido de Panebianco, y el mapa de poder, permitía a los líderes salir beneficiados tanto en los intercambios dentro de la organización como con las demás organizaciones de la sociedad.

Sin embargo, es de señalar que el hecho más significativo de la autonomía de los líderes locales, no residía en que pudieran estructurar la organización, sino más bien en que, además de eso, tuvieron la posibilidad de proyectar el modelo de estado y de provincia que desearon. En el contexto de reciente provincialización, y sin un control intra ó extrapartidario demasiado poderoso (ni proveniente de las filas peronistas proscriptas, ni proveniente de otras organizaciones), la principal estrategia del MPN fue la utilización de sus recursos para modelar la sociedad y las instituciones locales.

El principal elemento utilizado por el MPN para lograr dicho cometido, fue su estadía y afianzamiento en un estado provincial recientemente instaurado. La inexistencia de una burocracia estatal independiente, cargos administrativos intermedios, e inclusive una sistematización entre las unidades del estado provincial, le permitieron al partido gobernante crear organismos y colocar en ellos partidarios *emepenistas*. El mejor ejemplo de esta política, fue la creación del COPADE que, *emepenista* por excelencia, pero “despolitizado” y compuesto por tecnócratas y especialistas, tuvo un rol esencial en la continuidad de las políticas públicas durante los años de interrupción de la democracia.

Otro de los elementos ampliamente utilizados, se basaba en la existencia de instituciones informales ampliamente difundidas. Quizás la esencia *movimentista* del partido neuquino y su origen peronista (una institución que difícilmente puede ser

caracterizada por tener reglas rutinizadas⁴²), facilitaron que los líderes *emepenistas* no elaboraran ni pusieran en funcionamiento mecanismos rígidos de jerarquía y carrera.

Esta falta de rutinización de los mecanismos formales, también comprensible si se considera el contexto nacional en constante cambio que impedía no solo la estabilidad de la democracia y sus normas, sino también la generación de incentivos que llevaran a los líderes del MPN a establecer pautas de juego y comportamiento claras (sobretudo teniendo en cuenta que desde su surgimiento el MPN se encuentra en el poder, adaptándose aún a los regímenes militares), no implicó la ausencia de una rutinización de mecanismos informales. En este sentido, el MPN se sirvió de la utilización del clientelismo como mecanismo legitimador y generador de votos.

Una sociedad signada desde sus épocas territorianas, por redes solidarias y de patronazgo, facilitó que los mecanismos de distribución de beneficios e incentivos entre partidarios, familiares y votantes se convirtieran práctica ampliamente aceptada. Los notables que acumulaban el poder en las épocas territorianas, fueron los que conformaron el MPN, y los que con él, se mantuvieron en el poder de la provincia desde ese momento y hasta la actualidad.

En Neuquén, el patronazgo funciona hasta la actualidad esencialmente de dos maneras. Por un lado, el partido-estado cuenta con una estructura burocrática institucional que se encarga de otorgar programas sociales, viviendas, y beneficios en general, de modo focalizado además de universal. Por el otro, el *emepenismo* cuenta con un complejo sistema en los barrios, donde existen organizaciones e individuos (punteros) que se dedican especialmente a mediatizar la relación ciudadano-poder político, y cuentan con el poder de otorgar beneficios que van desde cajas de alimentos ó dinero en efectivo, hasta garrafas de gas ó computadoras.

Pero el MPN no solamente delineó límites, capacidades y estructuras del estado, sino que además, se encargó de utilizar las herramientas que este estado le ponía a su disposición. De esta manera, el MPN montó una estrategia de intervención basada en la planificación y distribución. Una actitud totalizadora que pretendió incorporar a todos y cada uno de los ciudadanos neuquinos: una economía fuertemente guiada por el estado, y

⁴² Levitsky, Steven. *Institutionalization and Peronism: the concept, the case, and the case for unpacking the concept*. Department of Political Science, University of California, Berkeley. 16 de Octubre de 1997. Forthcoming in *Party Politics* (winter 1998).

un constante mejoramiento de la infraestructura y servicios públicos, eran los mecanismos que aseguraban dicha inclusión en el sistema.

III.a. Conclusiones

Los primeros diez años de existencia del MPN fueron muy particulares. Un contexto nacional con constantes inestabilidades y un estado provincial recién instaurado, fueron las principales cualidades ambientales del período.

Muchas de las características que Panebianco le atribuye a la fase de génesis organizativa se observaron en los procesos y características sucedidos en el caso del partido neuquino. En sus orígenes el MPN surgió como el mejor medio de representar los intereses peronistas en un sistema político cerrado. El partido neuquino, no era un fin en sí mismo sino que pretendía realizar la causa peronista proscripta en la provincia. De esto, se desprende la existencia de una ideología manifiesta que actuaba como aglutinador de las bases sociales populares y promovía una alta participación.

De esta manera, los incentivos colectivos que predominaban eran de identidad peronista, al que más tarde se incorporaría otro recurso colectivo de identificación: la apelación al ciudadano neuquino. Sin embargo, el rápido ingreso al estado facilitó al partido el acceso a los recursos necesarios para distribuir, no solo incentivos de identidad, sino también incentivos colectivos y selectivos materiales y de status (cargos en el Estado).

A todo esto, se sumaría un amplio margen de maniobra por parte de los líderes partidarios, y el carácter carismático del liderazgo de Felipe Sapag, elementos que permitirían que el MPN modele las instituciones provinciales según su conveniencia. Finalmente, un conjunto de factores (entre los que se destacan la debilidad del movimiento peronista para controlar la acción local, la configuración social local, y el temprano dominio del estado, entre otros) favorecieron la estrategia de dominio del ambiente por parte del MPN.

Los elementos recientemente descriptos, junto con el importante grado de autonomía que el MPN supo conseguir y administrar, hicieron posible que el partido se organizara de modo tal que fuera prácticamente imposible distinguir entre estado, sociedad y partido. El partido se había *estatizado*, y la sociedad se había *partidizado*.

La pregunta que surgía ahora, era si todas las oportunidades que había sabido aprovechar el MPN; que le habían permitido perfilarse como el partido local predominante,

mantenerse en el poder aún en períodos de factos y lograr una autonomía importante, seguirían existiendo una vez que el peronismo dejase de estar proscripto.

"En el caso del MPN, en realidad la combinación de liderazgo carismático con una burocracia política estable y el notable control en el que tenía lugar el juego político interno, y una integración al partido parlamentario, dio en su época forma"¹⁴.

Cuando fue restituido en el ámbito nacional, el MPN fue capaz de mantenerse en el poder hasta durante períodos constitucionales, como lo ratificó desde su primera participación en las elecciones de 1962, entre períodos una elección tras otra hasta, y hasta finales de los '70, había logrado controlar el Estado y la actividad económica bajo diversos presidentes locales, sucesivamente sucesivos.

En 1973, resultaba un año clave para la propia definición del Movimiento Popular Noventa. Sería en ese año que se separaría completamente del Peronismo y la desvincularía simbólicamente para finalmente instalarse como partido independiente y local. En ese respecto es el que la mayoría de los grupos neoperonistas se fijaron para volverse en el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FRONTON), el MPN decidió romper con sus vínculos ideológicos y no reintegrar a los MPN peronistas a pesar del fin de la proscripción. El MPN volvió a proponerse en las elecciones locales de 1973.

Lo que estaba en juego en ese momento, no era simplemente elegir electores, sino la institución y el desarrollo socio-político que los líderes del Movimiento habían adquirido. La estructura económica del MPN, que se había caracterizado hasta 1973 por estar con una estructura distribuida por un territorio de ocupación del estado mediante sus instituciones y colocando partidarios dentro de las mismas, por generar una estabilidad dada por el controlismo de la figura de Felipe Sagor y finalmente por estar en una organización controlada por una ideología de desarrollo sobre el ambiente también dada por la existencia del estado, se volvió a reorganizar desde el fin de la proscripción.

En particular, la creación de la institución denominada Local, es decir, el modo en que hasta ese momento se desarrollaban las relaciones internas y con otros, se volvió a reorganizar.

¹⁴ Palermo, Vicente. *Memorias de un político de una nación*. Buenos Aires: Trilce, 1982. Pág. 65.

IV. Desafío II: 1973, separación del Peronismo y surgimiento del MPN independiente.

“En el caso del MPN, en realidad, la combinación de liderazgo carismático con tecnoburocracia pública establecía el reducido ámbito en el que tenía lugar el juego político interno, y que otorgaba al partido propiamente dicho un rol apenas formal”⁴³.

Como fue señalado en el apartado anterior, el MPN fue capaz de mantenerse en el poder tanto durante períodos constitucionales, como de hechos. Desde su primera participación en las elecciones de 1962, nunca perdió una elección en ninguna instancia, y hacia inicios de los '70, había logrado controlar el Estado y la sociedad neuquina bajo consignas peronistas lo suficientemente autónomas.

Sin embargo, 1973 resultaría un año clave para la propia definición del Movimiento Popular Neuquino. Sería en ese año, que se separaría completamente del Peronismo y lo desafiaría abiertamente para finalmente instaurarse como partido independiente y local. En un contexto en el que la mayoría de los grupos neoperonistas se disolvían para aglutinarse en el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI), el MPN decidió romper con sus pautas fundacionales y no reingresar a las filas peronistas a pesar del fin de la proscripción. El MPN volvió a imponerse en las elecciones locales de 1973.

Lo que estaba en juego en esa contienda, no eran simplemente cargos electivos, sino la autonomía y predominio socio - político que los líderes del Movimiento habían adquirido. La coalición dominante del MPN, que se había caracterizado hasta 1973 por contar con una cohesión facilitada por su capacidad de dominar el estado modelando sus instituciones y colocando partidarios dentro de las mismas; por poseer una estabilidad dada por el centralismo de la figura de Felipe Sapag; y finalmente, por tener un mapa organizativo caracterizado por una estrategia de dominio sobre el ambiente también dada por la estadia en el estado, se veían amenazadas frente al fin de la proscripción.

En particular, la cohesión de la coalición dominante local, es decir, el modo en que hasta ese momento se desarrollaban las relaciones líderes-seguidores, se hallaría amenazada

⁴³ Palermo, Vicente. *Neuquén: la creación de una sociedad*. Buenos Aires: CEAL, 1988. Pág. 69.

por la aparición de un nuevo intermediario (el peronismo sin proscripción); la estabilidad de la coalición, que había establecido hasta ese momento que los compromisos de los líderes locales sean estables y unificados detrás de la figura de Sapag, desaparecería por las probables diferencias que surgirían entre grupos partidarios *emepenistas felipistas* y *emepenistas peronistas*. Finalmente, la incorporación a la alianza peronista, implicaría profundos cambios en el mapa de poder. Tanto el predominio de los dirigentes sobre las demás subunidades del partido, como las beneficiosas relaciones que establecía el MPN con su ambiente, se verían afectadas. La proscripción de la fuerza peronista nacional, había otorgado a los líderes una mayor autonomía y había evitado confrontaciones y negociaciones desventajosas⁴⁴. Que ahora el peronismo tuviera la oportunidad legal de participar en la arena política, eliminaría todas las anteriores ventajas, y acabaría con la coalición unida y estable que había caracterizado al partido hasta ese momento.

Hasta ese año, el MPN había dominado el Estado y, con un perfil eficientista y tecnocrático, había creado numerosos cuadros intermedios dentro del estado encargados de variadas e importantes tareas; y sin embargo, no había realizado el mismo proceso dentro de la organización partidaria. La cúpula *emepenista* no había generado una burocracia interna fuertemente estructurada, favoreciendo que el único órgano central y autónomo sea la dirigencia. De este modo, se había generado una cúpula extraparlamentaria centralizada capaz de controlar las demás unidades del partido (aún menos burocratizadas que el centro) y también de concentrar el dominio de las áreas de incertidumbre. Una coalición dominante quizá lo suficientemente fuerte y autónoma como para separarse del movimiento que le dio origen, el peronismo.

La posibilidad de que se abriera el juego democrático y que el peronismo pudiera participar, implicaba un nuevo desafío para el Movimiento Popular Neuquino.

La posición que ocupaba el partido era ambigua. Si bien era evidente la incipiente crisis en el sistema político nacional (que enfrentaba un constante empeoramiento de la situación social, y una incapacidad cada vez más evidente de efectivizar la

⁴⁴ Sin embargo, es necesario señalar que Neuquén fue, desde su constitución como provincia, un territorio con una importante movilización social. Numerosos sectores se movilaron en reclamo de diversos intereses (sectores trabajadores, docentes, etc). Los gremios y sindicatos fueron entonces, históricamente, una fuente de conflicto con el partido-estado. A pesar de ello, también fueron los más privilegiados con las políticas *emepenistas* de empleo, servicio y obra pública.

“desperonización” de la nación), y la necesidad de que la Revolución Argentina encontrase una solución a la “cuestión peronista”, el MPN y Felipe Sapag no dejaban de ser parte de ella. Del mismo modo, el origen peronista de los líderes neuquinos, y la posibilidad de que esta fuerza dejase de estar proscripta, colocaba a los *emepenistas* en una posición difícil de determinar. Con el anuncio de las elecciones, la situación sería aún más compleja, pues ahora se encontrarían abiertamente entre Perón y Lanusse.

Los líderes locales, experimentarían constantes intercambios con Perón y Héctor Cámpora (candidato a Presidente del FREJULI). Sin embargo, el hecho de que Felipe Sapag fuera un funcionario de la Revolución, complicaba las relaciones entre las partes (sobre todo teniendo en cuenta que la facción que dominaba el FREJULI tenía tendencias de izquierda).

Mientras tanto, el MPN fortalecía su discurso federalista y regionalista. Comenzó a crearse una imagen de un representante, Felipe Sapag, y un partido, el MPN, pertenecientes a la misma comunidad (geográfica y de intereses) que los electores. Un discurso que proponía al MPN como el único organismo capaz de implantar la justicia social en la región, de manera independiente de cualquier agrupación ó partido externo a Neuquén.

Es en este período, también se profundizaron las acciones que promovían a Felipe Sapag como líder carismático y referente provincial. Se relacionaba el progreso de Neuquén con la figura de Felipe (un ejemplo de esto es el slogan de campaña que enunciaba: “el carisma se traduce en obras”), incentivando la necesidad de dar continuidad a las obras y al proyecto de provincia. Del mismo modo, se presentaba al MPN como verdadero representante, ahora no del peronismo, sino de todos los trabajadores y neuquinos. Cabe destacar que Felipe Sapag contaba con una ventaja adicional muy fuerte: el candidato del Justicialismo no era Juan Domingo Perón.

Todo esto, se realizaba sin terminar de distanciarse de la figura de Perón, sino más bien pretendiendo erigirse como oficialmente reconocidos por éste. Pero entre 1970 y 1973, las diferencias entre los que ahora representaban el peronismo nacional y los líderes locales eran cada vez más evidentes. Y sin embargo, hasta el momento electoral de 1973 no existió ninguna ruptura ni descalificación formal por parte del *emepenismo* ni del mismo Perón. Como señalase Favaro: “Perón no hace ningún pronunciamiento descalificándolos... no hay de una parte ni de otra públicamente ningún corte tajante. Lo que si hacen (los

líderes *emepenistas*) es, en el momento electoral, enfrentarse con el Frejuli, y entonces si hay una guerra a través de la prensa, (...) y también en las acciones, porque hay algunas persecuciones”⁴⁵.

El MPN, pretendió construir un sistema de identidades y creencias diferenciadas que caracterizaban al pueblo neuquino, que se plasmaban en el MPN y se personificaban en Felipe Sapag. Fue la provincialización del discurso (en base a demandas e intereses locales) y la “neuquinización” del pueblo (una sociedad compuesta por migrantes) lo que permitió la conjugación de “lo peronista” y “lo neuquino” en Felipe Sapag, y finalmente, en el MPN. Se producía así la “desperonización” de la sociedad neuquina y la “sapagización” de la misma. Estos procesos, estuvieron fuertemente marcados por la distribución continua de incentivos selectivos y colectivos facilitados por la estadía en el Estado por un lado (que permitía otorgar incentivos materiales colectivos gracias a la obra pública, e incentivos materiales selectivos a través del clientelismo), y mediante el continuo flujo incentivos de identidad (sobretudo para los votantes y afiliados) y status (sobretudo para los militantes activos del partido), por el otro.

Una vez construido este imaginario, y sin haber realizado ninguna ruptura oficial con el peronismo nacional, en 1973 Sapag volvió a presentarse como candidato a Gobernador, recorriendo la provincia, poniendo en funcionamiento un amplio aparato clientelar y apelando al discurso federalista y provincialista.

Los esfuerzos realizados por las principales líneas peronistas nacionales, que pretendían “reforzar la campaña contra el MPN y sus líderes, mostrando ante los ojos del mundo que no son peronistas y están alineados junto a Lanusse”, inclusive mediante viajes a la provincia del candidato a Presidente Héctor Cámpora, no fueron efectivos⁴⁶.

⁴⁵ Entrevista realizada a la Lic. Orietta Favaro. Directora del Centro de Estudios Históricos, de Estado, Política y Cultura (Cehepyc). Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. 8 de mayo de 2006.

⁴⁶ Favaro, Orietta y otros. “Continuidades y rupturas en la política neuquina. Los contradictores y su lucha en la definición del sistema político, 1970-1973”. *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Ed. Favaro, Orietta. Neuquén: Cehepyc, 1999. 107-134. Pág. 128

Tabla N° 4: Resultados electorales – Provincia de Neuquén – 1973

	Gobernador		Diputados Provinciales	Presidente		Diputados Nacionales
	1ª vuelta	2ª vuelta		Marzo	Septiembre	
MPN	46,28	59,90	45,23			44,47
FREJULI	32,75	39,14	30,49	33,76	58,58	31,45
UCR	7,16		7,15	14,31	19,72	8,45
Demócrata Progresista	3,80		3,93			
Partido Intransigente	2,25		2,29	3,89		2,45
Partido Socialista de los Trabajadores	0,58		0,59	0,67	2,03	0,64
Frente Izquierda Popular			0,33	0,38	9,98	0,34
APF				11,71	8,53	
Nueva Fuerza				1,46		
Blanco y anulados	7,17	0,97	9,99	33,82	1,15	12,20

Fuente: Elaboración propia en base a: *Elecciones Generales 11 de marzo 1973 – 15 de abril 1973 (2ª vuelta)*. Ministerio de la Dirección Nacional Electoral, *Resultados electorales. Elecciones generales 23 de septiembre 1973*. Ministerio Dirección Nacional Electoral y *Resultados electorales 1965*. Tomo II. Ministerio Dirección Nacional Electoral.

Nota: % sobre el total de votos emitidos.

Los resultados de la contienda electoral realizada en 1973 dictaminaron un resultado favorable al MPN en todas las instancias. Respecto a diputados nacionales y provinciales, el MPN sacó al FREJULI unos 15 puntos de ventaja, siendo que el primero obtuvo casi el 45% de los votos, mientras la alianza justicialista alcanzó poco más del 30%. En lo que respecta a las elecciones a gobernador, debe señalarse que, no habiendo obtenido el porcentaje de votos necesarios para alcanzar la victoria, el MPN fue a ballottage con el FREJULI, saliendo nuevamente victorioso con casi el 60% de los votos (cabe señalar que el 10% adicional alcanzado en esta instancia podría corresponderse con traspaso de votos radicales hacia la fuerza provincial). Para las elecciones presidenciales, ocurre un hecho interesante: durante la contienda de marzo, el voto de los *emepenistas* fue en blanco (33.8% de los votos) y no para el FREJULI. Esto significa, que el electorado neuquino que vota al MPN en el nivel local, no vota al Justicialismo en el nivel nacional. Sin embargo, este resultado se revirtió completamente en las segundas elecciones del mismo año: la fórmula Perón - Perón, venció en dicha oportunidad en 15 de los 16 departamentos que participaron, obteniendo un total del 68.57%⁴⁷ de los votos en la provincia.

⁴⁷ Resultado correspondiente a la suma del porcentaje obtenido por el FREJULI (58.59%) y el Frente Izquierda Popular (9.98%). Fuente: *Resultados electorales. Elecciones generales 23 de septiembre de 1973*. Ministerio del interior. Dirección nacional electoral.

Con esta victoria, nos encontramos ante un partido local fuertemente imbricado en el Estado, que no se diferencia del mismo (y explota esta cualidad como una fortaleza estratégica) y con una cúpula dominante local que no solo cuenta con los recursos e incentivos simbólicos y de identidad necesarios para ser mayoritario, sino que además cuenta con los recursos de un estado que ha moldeado, y una estructura clientelar diseminada, estructurada y ampliamente aceptada. Todo esto, acompañado de un grado de autonomía que el peronismo en su libre expresión no hubiera permitido desarrollar. Fue quizá por este motivo que en 1973, al enfatizar su propia identidad regional y poner en marcha los mecanismos necesarios para obtener una victoria electoral, el MPN logró articular sus fines ideológicos con sus necesidades organizativas, dando origen a un profundo cambio organizativo.

Sin embargo, dicho cambio, no implicaría una disminución de la estabilidad ó cohesión de la coalición, y tampoco una pérdida del control del mapa organizativo. Sino, una transformación de todas esas cualidades y una adecuación de la coalición que traería un nuevo tipo de estabilidad y cohesión.

El proceso de cambio, que se sucede en 1973, tuvo su origen en un hecho externo que afectó el desarrollo normal de las actividades del partido: el anuncio de unas nuevas elecciones en las que podría participar el movimiento Justicialista. Este hecho, que implicó el comienzo de la reorganización de la fuerza peronista alrededor del FREJULI, dejó entrever discrepancias dentro del partido local: existían efectivamente diferencias entre el *emepenismo* y el verticalismo peronista.

Como se dijo, en este contexto el MPN comenzó a modificar su discurso sin romper con el peronismo; se reforzó el discurso que apelaba a la identidad neuquina y *emepenista*, y se enalteció la imagen de Sapag. Finalmente, se produjo un cambio de la distribución de poder dentro de la coalición dominante: se diluyó el compromiso Justicialista y la figura de Perón fue desplazada.

La victoria del MPN en las elecciones del '73 dieron la pauta de que la distribución de recursos de poder se encontraba ahora completamente centralizada en la cúpula local, que ahora no significaba peronismo sino *emepenismo*. Se produjo así una parcial sustitución de los fines, pues el MPN no volvería a las filas peronistas como fue previsto en el momento fundacional, sino que se convertiría en una fuerza diferente y autónoma. Los

líderes locales poseían además, los recursos necesarios para repartir incentivos selectivos y colectivos y de este modo, legitimarse.

El MPN era, después de las elecciones de 1973, un partido autónomo y diferente del PJ. Tenía un líder claro, Felipe Sapag, que no sólo era representativo para la provincia y padre del pueblo; sino que además, dirigía una coalición dominante que continuaba siendo cohesionada, estable y dominaba el mapa organizativo, pero ahora, orientada solamente a los intereses del partido local. Por último, el MPN contaba con un elemento más que lo favorecía; y era la legitimidad que le daba el haber sido el ganador de una contienda democrática.

Estos cambios, no implicaron una sucesión de fines sino, y como señala Panebianco, una articulación de los mismos. La ideología justicialista basada en la justicia social, la movilización de las masas, y la formación de un estado inteventor no fueron abandonados, sino que fueron transformados de modo de adaptarlos al discurso *emepenista*, entidad que ahora sí tenía una necesidad organizativa determinada: su supervivencia.

IV.a. Conclusiones

El proceso de institucionalización del MPN es complejo y está profundamente marcado por el cambio organizativo iniciado en 1970 y culminado en las elecciones de 1973: su completa escisión del peronismo.

En este período de tiempo, se produjeron importantes modificaciones en la política nacional y local. Como fue señalado, el llamado a elecciones luego de una larga etapa sin ellas y la posibilidad de participación de la fuerza justicialista, provocaron una fuerte movilización que finalizaría con la reorganización del peronismo en el FREJULI a nivel nacional, y con la separación del *emepenismo* a nivel provincial.

El apoyo y caudal electoral logrado hasta ese momento, en base a las redes sociales y al activismo estatal (plasmado en obra pública), daba a los líderes locales una posibilidad para establecerse de modo autónomo. La correcta explotación del recurso discursivo y simbólico creando una imagen de "lo neuquino", el enaltecimiento de un líder con rasgos carismáticos y la continuidad de ideales justicialistas como la justicia social y la modalidad interventora, resultaron completamente efectivos a la hora de separarse del peronismo.

V. Desafío III: Estabilidad democrática, surgimiento de facciones y la cuestión del cambio generacional.

El MPN, que estuvo en sus orígenes destinado a representar al peronismo en la región neuquina, logró autonomizarse de dicha fuerza, desarrollar una identidad propia y perfilarse como partido predominante en el sistema político local. El MPN se convirtió en un fin en sí mismo y obtuvo significación propia para sus líderes y participantes. Se produjo entonces una articulación fines: los ideales peronistas que pregonaban por la justicia social y un estado activo no fueron abandonados, sino transformados, adaptados y puestos en servicio de una nueva necesidad organizativa del partido; la supervivencia.

Los incentivos colectivos de identidad distribuidos, no eran ya de carácter peronista sino *emepenista*: una identidad que era el resultado de la fusión de los algunos valores peronistas, con los nuevos intereses neuquinos generados a partir del discurso regionalista. Sin embargo, y teniendo en cuenta la necesidad de supervivencia, los incentivos de identidad no eran los únicos incentivos que distribuía la fuerza. Los incentivos selectivos eran funcionales a las necesidades organizativas del partido, y estaban fuertemente favorecidos por la estadía en el estado. De esta manera, se generaron dos destinos diferenciados de incentivos selectivos: por un lado, los incentivos materiales y de status que recibían los militantes y partidarios (en forma de cargos en el estado, particularmente), por el otro, los beneficios otorgados a los votantes (en forma de empleo público, planes sociales ó bienes materiales).

Estas características organizativas, se irían forjando y fortaleciendo durante los años subsiguientes a la separación del peronismo en 1973, inclusive durante los años del Proceso de Reorganización Nacional.

El gobierno militar que ocupó el poder nacional entre 1976 y 1983, provocó importantes cambios en todo el país; nuevos procesos sociales, económicos y culturales serían puestos en marcha y generarían grandes implicancias en la posterior etapa democrática.

La provincia de Neuquén, no estuvo exenta de dichas transformaciones. Entre 1976 y 1983 se produjeron cambios tanto a nivel social como económico y político. Al boom demográfico iniciado en la década del '60, se sumaron una rápida urbanización y una

creciente concentración del ingreso. El crecimiento económico de la provincia (contrastante con la economía nacional), parecía dejar afuera a las bases populares, cada vez enfrentando peores condiciones de vida⁴⁸. Si bien el acceso a la salud y la educación estaban prácticamente garantizados y universalizados antes del Proceso, la acumulación de demandas por las condiciones de empleo y el aumento de los asentamientos precarios, explotaría una vez reinstaurada la democracia, generando potenciales y efectivos focos de conflictividad social.

La provincia de Neuquén había sido intervenida a partir de 1976 y el gobernador Sapag sustituido, en un principio, por el Gral. José A. Martínez Waldner, para luego ser este reemplazado por el Gral. Juan Carlos Trimarco (quién ocuparía la administración provincial hasta el fin de la dictadura). Durante este período, dos hijos de Felipe Sapag resultaron asesinados y desaparecidos⁴⁹. Sin embargo, y a pesar de ello, la provincia se convertiría en receptora de exiliados internos. En Neuquén, se creó la primera delegación provincial de la Asociación de Derechos Humanos, a cargo del Monseñor Francisco De Nevares. La Iglesia local aparecía como el único espacio donde las demostraciones públicas eran posibles. Por este motivo, diversos grupos independientes provenientes de distintos lugares del país, se movilizaron hacia Neuquén y se acercaron a la iglesia a fin de tener la posibilidad de denunciar las injusticias perpetradas por los militares.

En este período, el MPN continuó teniendo influencia en el estado. Si bien Felipe Sapag se encontraba fuera del gobierno, diversos cuadros burocráticos *emepenistas* seguían ocupando sus cargos, y el COPADE seguía funcionando con normalidad. Este hecho, daba al MPN la posibilidad de mantener importantes cuotas de poder: “El MPN, no deja de tener contactos políticos, porque ningún gobierno militar desmanteló el COPADE. A nivel técnico, toda una estructura del Movimiento se mantiene; de alguna forma, esto permite a Sapag y al Movimiento establecer una serie de contactos y mantenerse más allá de la

⁴⁸ Un claro ejemplo de este hecho es que en 1980 Neuquén es la provincia que más crece en términos de PBG, y también es la que tiene el mayor sector carenciado (40.2% de la población con NBI y un PBG de 1230 pesos). Datos del Censo Nacional de Vivienda 1980 e INDEC 1984. Palermo, Vicente: *Neuquén: la creación de una sociedad*. Buenos Aires: CEAL, 1988. Pág. 29 y cuadro n° 8, Pág. 135.

⁴⁹ El asesinato de los dos hijos de Felipe Sapag está relacionado con su pertenencia al movimiento Montonero.

política⁵⁰. Además, y en especial durante el Proceso de Reorganización Nacional, “nadie logra [...] despegarse de Sapag. Incluso, Trimarco realiza consultas directa e indirectamente a Sapag; y se plantea, en muchos recorridos al interior de la provincia, “imitar” un poco las estrategias y formas del líder⁵¹.”

En 1983, las primeras elecciones de la democracia tuvieron el resultado esperado en la provincia: con la primera campaña electoral completamente *emepenista* y abiertamente no peronista, el partido obtuvo el 53% de los votos y Felipe Sapag volvió a erguirse como Gobernador provincial.

Tabla N° 5: Resultados Electorales - Provincia de Neuquén – 1983

	Gobernador	Diputados Provinciales	Presidente	Diputados Nacionales
MPN	55,2	52,8	28,6	34,4
UCR	22,0	20,0	45,3	39,0
PJ y aliados	22	22	22	21,6
MAS	0,2	0,2	0,3	0,3
MID	0,6	0,7	0,8	0,9
Partido Comunista y aliados		0,6		0,6
Partido Obrero	0,3	0,3	0,2	0,2
Frente Izquierda Popular		0,1	0,1	0,1
Partido Intransigente	0,9	1,1	1,9	2,1
Conf. Nacional de Centro			0,3	0,4
Blanco y anulados	4,1	5,1	5,3	6,7

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior. Estadística Electoral, Elecciones anteriores. Febrero 2006. http://www.mininterior.gov.ar/elecciones/estadistica/e_ant.asp y a Atlas de Elecciones en Argentina. Febrero 2006. <http://www.vandorensur.com/andy/totalpais/elecciones.html>
Nota: % sobre el total de votos emitidos.

La victoria del MPN, se repitió en el caso de los diputados provinciales, donde obtuvo también más del 50% de los votos totales. Sin embargo, por primera vez en su historia, el MPN perdió en las elecciones a diputados nacionales frente a la UCR.

⁵⁰ Entrevista realizada a la Lic. Orietta Favaro. Directora del Centro de Estudios Históricos, de Estado, Política y Cultura (Cehepyc). Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. 8 de mayo de 2006.

⁵¹ Entrevista realizada a la Lic. Orietta Favaro. Directora del Centro de Estudios Históricos, de Estado, Política y Cultura (Cehepyc). Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. 8 de mayo de 2006.

En este caso, puede observarse que existe una escisión entre lo local y lo nacional: en los cargos locales disputados, el MPN obtiene más del 50% de los votos, mientras que en las instancias nacionales (Presidente y diputados nacionales), el MPN pierde. Un hecho interesante a destacar, es que los votos obtenidos por el PJ en instancias locales y nacionales, son prácticamente iguales (un 20% de los votos totales), lo que deja entrever que los votos que no recoge el MPN en el nivel nacional, no se destinan al peronismo sino al radicalismo.

Esta división entre lo nacional y lo local, también se evidenciaba dentro del MPN. Existían constantes contradicciones entre el discurso de Felipe Sapag y las votaciones en el Congreso Nacional. Las diferencias con su hermano Elías quedarían a la vista, por ejemplo, en el caso de la ley de reordenamiento sindical, la consulta sobre el canal de Beagle y la ley de obediencia debida. En las primeras dos, Elías se había opuesto (haciendo fracasar a la primera) mientras Felipe las apoyaba; y en la tercera, el gobernador la apoyó mientras que Elías propuso modificaciones. Pero la falta de unidad entre los representantes locales y nacionales, también aparecía en la Cámara de Diputados: el MPN, había votado a favor del candidato radical, y sin embargo, durante su gestión el partido neuquino se comportó como opositor. Durante el período 1983 – 1989, el MPN votó sin alinearse con la UCR la mayoría de las veces, y se alineó con ella sólo cuando su voto fue prescindible⁵². La subunidad parlamentaria del partido, comenzaba a comportarse de un modo más independiente respecto de la coalición dominante; y la estabilidad de la misma, se debilitaba en medida que Elías Sapag se distanciaba de su hermano Felipe.

El rápido proceso de diferenciación, autonomización y modernización social acontecido en la provincia durante el gobierno de facto, que acompañaba tanto los cambios económicos, como el crecimiento demográfico resultado de las migraciones, resultaba en una también rápida reproducción de demandas y reclamos hacia el estado. Fue quizá por esta razón, que durante los primeros años de democracia se organizaron y fortalecieron diversos grupos. Surgieron numerosas agrupaciones vecinales que reclamaban beneficios y mejoras; las organizaciones sindicales y gremiales (otrora débiles actores) comenzaron a movilizarse y autonomizarse del gobierno provincial; fuertes organizaciones defensoras de

⁵² Sin, Gisela y Palanza, Ma. Valeria. "Partidos Provinciales y Gobierno Nacional en el Congreso (1983-1995)". *Boletín SAAP. La política provincial argentina en los '90*. Buenos Aires: Año 3 número 5, Primavera 1997. 46-94.

los derechos humanos cobraron protagonismo; se movilizaron asociaciones indígenas; y la Iglesia local, cada vez menos conservadora y más preocupada por la situación social, agregaba tensiones a la relación Estado-sociedad.

La sociedad neuquina crecía, se diferenciaba y se movilizaba. Y ello era un desafío para un partido hegemónico provincial desacostumbrado a lidiar con organizaciones intermedias, y mucho más desacostumbrado a lidiar con organizaciones intermedias opositoras. Estos fenómenos, tuvieron fuertes efectos en el MPN, pues comenzaron a poner en tela de juicio, no solo su accionar sino también sus fundamentos.

En este contexto, el partido provincial pretendió terminar de constituir su modelo de provincia, tardíamente benefactor. Como describe Palermo, durante esos años el MPN mantuvo su eficiencia en su presión federalista al gobierno central a fin de conseguir recursos, y continuó invirtiendo en obra pública y gasto social⁵³.

En 1985 las elecciones a diputados nacionales, volvieron a darle la victoria a la UCR; dictaminando que por segunda vez en su historia, el MPN perdiera unas elecciones.

Tabla N° 6: Resultados electorales – Provincia de Neuquén – 1985

	Diputados Nacionales
MPN	27,7
UCR	39,9
PJ y aliados	23,6
MID	0,5
Partido Obrero	1,7
UCeDé	1,1
Frente Izquierda Popular	0,3
Partido Demócrata Cristiano	0,8
Partido Intransigente	2
Frente del Pueblo	1,3
Alianza Unidad Socialista	0,5
Partido Humanista	0,4
Blanco y anulados	2,1

⁵³ La provincia de Neuquén había tenido históricamente presupuestos abultados (duplicando los de otras provincias). Tanto durante el período anterior, como en el regreso a la democracia, Neuquén tiene gastos e ingresos (en concepto de regalías y coparticipación) superiores a las demás provincias. De hecho, entre 1983 y 1986, Neuquén incrementó sus gastos un 43.14%, y el ingreso por regalías representaba el 22% del ingreso estatal, y estaba en creciente aumento. Palermo, Vicente. *Neuquén: la creación de una sociedad*. Buenos Aires: CEAL, 1988.

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior. Estadística Electoral, Elecciones anteriores. Febrero 2006. http://www.mininterior.gov.ar/elecciones/estadistica/e_ant.asp y a Atlas de Elecciones en Argentina. Febrero 2006. <http://www.vandorensur.com/andy/totalpais/elecciones.html>
Nota: % sobre el total de votos emitidos.

Como puede observarse, en este caso, el MPN perdió las elecciones a diputados nacionales frente a la UCR por un porcentaje mayor de votos que en 1983 (mientras que en 1983 la diferencia de votos fue del 4%, esta vez alcanzó un 12%), atribuible a la popularidad del alfonsinismo en ese momento. Finalmente, cabe destacar que en esta oportunidad, los votos peronistas volvieron a mantenerse estables (alrededor de un 23%).

A pesar de estos resultados, y de la existencia de incentivos para realizar una reformulación de la estrategia del gobierno *emepenista* (dados por las constantes y crecientes demandas y oposiciones que encontraba el partido), ningún cambio significativo se produjo en los lineamientos y discurso político del MPN. La limitada flexibilidad que presentaba el partido gobernante para adecuarse a estas nuevas circunstancias, lo llevó inclusive a comportamientos extremadamente represivos en diversos conflictos gremiales y sociales. El MPN fue incapaz de evitar constituirse en el centro de las críticas de la clase trabajadora, absorbiendo todo el costo político que esto implicaba. El “mayor grado de conflicto derivado de una situación social más “autopercebida” (o percibida en otros términos), le planteó problemas para los que ni el “provincialismo” ni los estilos de relación estado - sociedad anteriores podían ser, por sí solos, plenamente satisfactorios⁵⁴”.

Todo esto, tuvo también repercusiones dentro del partido. En esos años, surgió una facción compuesta por grupos de nuevos y viejos funcionarios movilizados llamada MAPO (Movimiento de Acción Política), cuyas principales actividades se orientaban a la realización de diagnósticos políticos y sociales de la provincia⁵⁵. Esta línea, también defendía la idea del abandono del ideal *movimentista* y un reemplazo de este por una mayor institucionalización del partido.

El MPN, se enfrentaba en este nuevo contexto democrático con elementos que en otro momento no resultaron conflictivos, pero que ahora se presentaban como un desafío. El primero de ellos, era la periodicidad de elecciones que caracteriza a la democracia: la

⁵⁴ Palermo, Vicente. *Neuquén: la creación de una sociedad*. Buenos Aires: CEAL, 1988. Pág. 58.

⁵⁵ Entre ellos, se encontraban Jorge Sobisch (en ese momento Intendente de Neuquén), Osvaldo Pellín, Jorge Gorosito, Oscar Salazar, Luis Jalil y los hijos de Elías Sapag, Jorge, Luz y Rodolfo Pipe Sapag.

Constitución neuquina no preveía la posibilidad de reelecciones inmediatas. Entonces, en 1987 ante la imposibilidad constitucional de la reelección de Felipe y la incapacidad de acordar una lista única, el MPN inauguró el sistema de internas partidarias. La candidatura a gobernador, fue disputada por uno de los fundadores del MAPO, Luís Javier Jalil⁵⁶, y el entonces Ministro de Economía, Obras y Servicios Públicos y titular del COPADE, Ingeniero Pedro Salvatori. Sin un discurso sustantivamente diferente entre las listas, Salvatori (candidato de Felipe Sapag y sin el aval de Elías) venció en esta oportunidad.

Con un nuevo candidato para el cargo de gobernador, el MPN inició la campaña electoral. La estrategia se basó en la utilización de instrumentos conceptuales familiares, pero esta vez, modificando los modos de acción que vinculaban al estado y la sociedad. Esto significó una intensa campaña en los medios masivos de comunicación y la continuación de una activa política paternalista pero fuertemente redistributiva. Acompañando estas medidas, volvió a fortalecerse el discurso provincialista – federalista que, en esos momentos, también ocupaba la agenda nacional.

En 1987, el MPN volvió a imponerse en las elecciones.

Tabla N° 7: Resultados electorales – Provincia de Neuquén – 1987

	Gobernador	Diputado Provincial	Diputado Nacional
MPN	47,4	47,2	45,5
UCR	29,1	29,7	29,3
PJ y aliados	10,9	10,0	9,3
MAS	0,6	0,7	0,7
MID	1,1	1	1
Partido Obrero	0,5	0,5	0,5
Socialista Popular	0,4	0,4	0,4
UCeDé			1,2
Frene Demo. Participativo	10,6	9,7	9,4
Socialista Republicano			0,4
Frente Amplio	0,5	0,5	0,5
Blanco y anulados	3,2	5,1	3,0

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior. Estadística Electoral, Elecciones anteriores. Febrero 2006. http://www.mininterior.gov.ar/elecciones/estadistica/e_ant.asp y a Atlas de Elecciones en Argentina. Febrero 2006. <http://www.vandorensur.com/andy/totalpais/elecciones.html>
Nota: % sobre el total de votos emitidos.

⁵⁶ Proveniente de una familia reconocida en la provincia, se incorporó al MPN desde muy joven. Años después ocuparía para este partido el cargo de intendente de la Ciudad de Neuquén y Diputado Nacional.

Los resultados de 1987, evidenciaban varias cuestiones: una baja de votos en comparación con la elección a gobernador de 1983 (explicable por la ausencia de Felipe Sapag como candidato); una baja de votos para el cargo de Diputados Provinciales; y una victoria en la instancia de Diputados Nacionales. Este último hecho, demostraba que el descontento con el gobierno alfonsinista a nivel nacional, no fue capitalizado en la provincia por el Partido Justicialista, que obtuvo menos del 10% de los votos, sino por el MPN, que luego de dos derrotas consecutivas volvió a ganar con el 45.5% de los votos⁵⁷.

El gobierno de Salvatori sería el encargado de atravesar un punto de inflexión en la historia *emepenista*: en primer lugar, enfrentaría el estallido de la crisis de acumulación nacional y el consecuente cuestionamiento del modelo provincial; en segundo lugar, gobernaría frente a una sociedad modernizada; y finalmente, sería testigo del fraccionamiento del Movimiento Popular Neuquino.

En un contexto nacional de crisis e inflación, con un descontento generalizado frente a un gobierno radical que era incapaz de controlar la crisis económica y social, y un fuerte ideario neoliberal promovido por organismos internacionales, la gestión de Salvatori representó el último intento de reproducción de la estrategia tradicional de desarrollo y legitimación (gasto en infraestructura, aumento del gasto social y acentuación de la mística neuquina)⁵⁸. A pesar de ello, la reducción y atraso de las regalías, la conversión de la deuda en bonos negociables, la desaparición de los regímenes de promoción industrial y la tarifa Comahue, ponían en constante evidencia los límites de un modelo cada vez más difícil de mantener⁵⁹.

⁵⁷ Porcentaje sobre el total de votos emitidos. Elaboración propia en base a Ministerio del Interior. Estadística Electoral, Elecciones anteriores. Febrero 2006.

http://www.mininterior.gov.ar/elecciones/estadistica/e_ant.asp

⁵⁸ En cuatro años, se inauguraron 1300 obras viales, de saneamiento, salud y vivienda (se construían a razón de 11 viviendas por día). Además, el COPADE elaboró más de 500 proyectos para nuevos emprendimientos en el marco del Programa de Convocatoria a Inversores para promover el desarrollo industrial. Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario. "El nuevo escenario político. Elecciones y crisis en un espacio provincial. El Movimiento Popular Neuquino: ¿ruptura ó continuidad de una forma de hacer política?" *Revista Realidad Económica*. N° 135 (1995), 103-117.

⁵⁹ Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario. "El nuevo escenario político. Elecciones y crisis en un espacio provincial. El Movimiento Popular Neuquino: ¿ruptura ó continuidad de una forma de hacer política?" *Revista Realidad Económica*. N° 135 (1995), 103-117.

En las elecciones de 1989, los resultados de la crisis económica y la rápida baja de popularidad que sufrió el Presidente Alfonsín, quedaron en evidencia.

Tabla N° 8: Resultados Electorales – Provincia de Neuquén - 1989

	Presidente	Diputados Nacionales
MPN	23,9	32,9
UCR	29,2	23,8
PJ y aliados	39,4	36,4
Partido Humanista	0,4	0,4
Alianza Unidad Socialista	0,7	0,7
Alianza Izquierda Unida	1,9	1,9
Partido Obrero	0,3	0,3
UCeDé	3,9	3,2
Blanco y anulados	4,3	3,6

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior. Estadística Electoral, Elecciones anteriores. Febrero 2006. http://www.mininterior.gov.ar/elecciones/estadistica/e_ant.asp y a Atlas de Elecciones en Argentina. Febrero 2006. <http://www.vandorensur.com/andy/totalpais/elecciones.html>
Nota: % sobre el total de votos emitidos.

En 1989, la UCR bajó su caudal electoral marcadamente, dirigiéndose dicho voto hacia la opción Justicialista (que aumentó su porcentaje de votos en más de un 10% respecto de las elecciones anteriores). Finalmente, el MPN mantuvo prácticamente la misma cantidad en el cargo presidencial que en la elección de 1983, perdiendo varios puntos porcentuales en el caso de las elecciones a diputados nacionales respecto de las mismas en 1987.

Entre 1987 y 1991, la lucha facciosa continuó y se agudizó. La ahora facción Blanca (ex - Mapo) se opuso abiertamente a la Amarilla (conducida por el líder histórico), proponiendo un nuevo “modelo de provincia” más *aggiornado* y adecuado al contexto socioeconómico nacional. La cohesión y estabilidad de la coalición dominante, caracterizada históricamente por la concentración de los recursos organizativos en el dúo Sapag, se estaba diluyendo. Lo que hasta ese momento había dificultado la expresión de desafíos a la autoridad de la cúpula presidida por Felipe Sapag, se debilitaba. La modernización de la sociedad había llegado al centro del partido, y una facción amenazaba el liderazgo unificado y estable detrás de los Sapag.

Las características de la coalición dominante también se veían modificadas en función de los cambios que ocurrían en el mapa de poder de la organización. El predominio

de los dirigentes por sobre los demás órganos del partido, estaba amenazada por la movilización de sectores internos (conformación de facciones) y el menor dominio sobre las decisiones parlamentarias nacionales. Todos estos elementos, significaron un relativo debilitamiento de la figura de Felipe Sapag. Sucesos parecidos fueron los que dictaminaron un cambio en el tipo de relaciones que entablaba el MPN con las organizaciones del ambiente. El surgimiento de las nuevas asociaciones y organizaciones barriales, y el contexto socioeconómico de la década del '80, pusieron en tela de juicio el modelo de intervención *emepenista*: muchos sectores pugnaban por una ampliación del estado; otros, por una reducción del mismo. Si bien los partidos opositores jugaban un rol secundario, las organizaciones civiles, sindicatos e inclusive la iglesia, se posicionaron. De esta manera, no fueron tan claras las habilidades del partido provincial para sacar ventaja de las relaciones con las diversas organizaciones del ambiente.

En este contexto de cambio, surgía además una crisis de cambio generacional: ¿quién reemplazaría a Felipe Sapag? Históricamente, la distribución de poder dentro del partido estaba conformada por la red parental Sapag; con Elías como presidente de la junta de gobierno y Senador nacional, y Felipe como gobernador. Esta división, permitía otorgar al movimiento cierta homogeneidad en las decisiones. Las tendencias facciosas y el comienzo del recambio generacional, desequilibraron dicha homogeneidad. El distanciamiento entre hermanos se volvió aún mayor cuando Elías no aceptó que su sobrino se convirtiera en el posible reemplazante del gobernador en 1991. La oposición familiar se plasmaba en alianzas en el interior del partido, y delineaba un entramado que unía a Felipe Sapag con Luis Felipe Sapag (su hijo) por un lado, y a Elías Sapag e hijos con Sobisch, por el otro.

Jorge Omar Sobisch, no guardaba ningún parentesco con la familia Sapag. Sin embargo, había sido miembro del partido desde su juventud, y había ocupado varios cargos dentro y en representación del mismo (Intendente de la Ciudad de Neuquén (1983-1987), Presidente de la sede centro del partido (1982)). Además, su padre había participado en la fundación del partido, siendo diputado durante la primera gestión de Felipe (1963-1966). A pesar de ello, las diferencias con el líder respecto tanto a las políticas del gobierno, como al reingreso al peronismo (que Sobisch padre apoyaba), lo llevaron a formar un bloque

independiente, hecho por el cual fue expulsado del MPN. En 1973 se presentó con el FREJULI a cargos municipales.

En 1990 y en el marco de esta interna por la sucesión, la línea Blanca se reorganizó, incorporando extrapartidarios y proponiendo como fórmula de gobierno para las elecciones de 1991, a Jorge Sobisch – Rodolfo Sapag (hijo de Elías). Su discurso era atractivo tanto para partidarios como independientes, puesto que proponía "...terminar con las "viejas recetas del paternalismo de Felipe" y la "fría tecnocracia de Salvatori"⁶⁰. Esta facción, que no había logrado el apoyo suficiente en las primeras elecciones internas realizadas para la selección de candidato a gobernador en 1987, sí lo hizo en las de 1991. Luego de un intenso proceso de expansión de la afiliación partidaria resultado de las acciones clientelares y propaganda puestas en marcha por ambas facciones, el *sobischismo* se impuso en las internas partidarias con un 49.6% de los votos, frente a un 45% obtenido por la facción *felipista* representada por Luis Sapag, hijo del gobernador⁶¹.

Fue ese año, la primera vez que el caudillo provincial se enfrentó a una facción de su propio partido, y perdió. En las elecciones a gobernador, el MPN volvió a imponerse, y Jorge Sobisch obtuvo el cargo.

⁶⁰ Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario. "El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante". *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Ed. Favaro, Orietta. Neuquén: Cehepyc, 1999. 253-276. Pág. 263.

⁶¹ Oficina de prensa Facultad de Ciencias exactas y naturales. UBA. Microsemanario. Año 1, N° 13. Semana del 15 al 28 de abril, 1991. Abril de 2006.
<http://www.fcen.uba.ar/prensa/micro/1991/ms13.htm>

Tabla N° 9: Resultados electorales – Provincia de Neuquén 1991 – 1993

	1991			1993
	Gobernador	Diputados Provinciales	Diputados Nacionales	Diputados Nacionales
MPN	52,1	50,5	50,7	32,1
UCR	13,3	13,7	14,9	29,1
PJ y aliados	30,1	29,4	30,2	27,3
Frente para la Justicia y Solidaridad				2,7
Movimiento Socialistas de los Trabajadores				2,5
Partido Humanista Ecologista				1,6
Alianza Propuesta Nqn. Frente Grande				1,9
MID				2,4
Partido Obrero	0,7	0,8	0,8	
Frente Social y Político	1,9	1,9	2,3	
Al. Unión de los Trabajadores de Izquierda	1,0	1,0	1,0	
UCeDé	0,7	0,8	0,8	
Blanco y anulados	4,0	6,3	5,2	4,9

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior. Estadística Electoral, Elecciones anteriores. Febrero 2006. http://www.mininterior.gov.ar/elecciones/estadistica/e_ant.asp y a Atlas de Elecciones en Argentina. Febrero 2006. <http://www.vandorensur.com/andy/totalpais/elecciones.html>
Nota: % sobre total de votos emitidos

La victoria del MPN en todas las instancias con el 50% de los votos, dejaba en claro que en 1991 la lucha facciosa y los conflictos entre líderes no afectaban el caudal electoral del *emepenisismo*. De hecho, el predominio del MPN de inicios de los noventa se podía observar en la recuperación de una gran cantidad de votos en la instancia a diputados nacionales, aún enfrentándose en dicho caso a un *menemismo* en auge. En 1993, el patrón se mantiene, pero esta vez la ventaja que obtiene el MPN es mínima, y la UCR se posiciona en segundo lugar con apenas un 3% menos de votos.

Sin embargo, la victoria electoral en las internas partidarias de un candidato no apoyado por el líder histórico, dejaba en evidencia que se había producido un cambio organizativo. En esta oportunidad, el cambio había surgido a partir de una presión ambiental dada, por un lado, por el regreso a la democracia y las consecuencias que esto traía al partido; y por el otro, por los cambios sociales y económicos que ocurrían en dichos años. Estos hechos, se conjugaron y resultaron catalizadores de una presión interna: en este caso, no solo la organización de facciones alternativas, sino además, el surgimiento de la necesidad de un recambio generacional (teniendo en cuenta que el líder Felipe Sapag, tenía

en 1991 74 años). A continuación, se produjeron cambios en la estabilidad de la coalición dominante y en su composición. En esta instancia, se sucedieron enfrentamientos entre las facciones que modificaron los compromisos entre los líderes (principalmente entre los hermanos Sapag), y una vez realizadas las internas partidarias de 1991, se produjo el principal cambio en la composición de la coalición dominante con el acceso de Sobisch al puesto de gobernador de la provincia (cargo que le abriría las puertas al futuro dominio del partido). Estos cambios implicaron también nuevas modificaciones en las reglas de juego. En 1994 Sobisch impulsó (con oposición del *felipismo*) una reforma constitucional y del sistema electoral (reemplazando la composición de la cámara de diputados a partir de la fórmula mayoría-minoría por la fórmula de representación proporcional, permitiendo la reelección del gobernador, entre otras cosas).

Como sugiere Panebianco, los nuevos líderes tendieron a realizar una parcial sustitución de los fines de la organización a fin de legitimarse. Este hecho quedó en evidencia a inicios de los '90, cuando la facción denominada Blanca se encargó de modificar el discurso tradicional *emepenista* alegando la necesidad de una renovación; y comenzó a alinearse con el gobierno nacional *menemista*. Ejemplo de esto último, serían las actitudes tomadas en ambas cámaras del Congreso Nacional, donde el MPN apoyó las iniciativas del PJ en el 76% de las veces en la Cámara de Diputados y en el 73% de las veces en la Cámara de Senadores⁶². Si bien esta alineación no significó que la estrategia del gobierno provincial no siguiera ligada principalmente a conseguir beneficios para la provincia⁶³, sí implicó la puesta en marcha de políticas que prácticamente contradecían el modelo original *emepenista* (un estado interventor y planificador), y lo reemplazaban por un modelo de estado mínimo y neoliberal (una de las medidas más ejemplificadoras de este

⁶² Datos referidos a la primera presidencia de Carlos Menem, 1989 – 1995. Sin, Gisela y Palanza, Ma. Valeria. "Partidos provinciales y gobierno nacional en el Congreso (1983 - 1995)". *Boletín Saap: "La política provincial argentina en los '90"*. Buenos Aires: Año 3 Número 5, Primavera 1997. 46-94.

⁶³ Cabe destacar que durante el período iniciado con la estabilidad democrática, el MPN fue uno de los partidos provinciales que más se favoreció en las cámaras. Tanto en el gobierno de Alfonsín, como en los gobiernos de Menem, los diputados y senadores emepenistas lograron aprobar la mayoría de las propuestas legislativas iniciadas por ellos (todas con un fuerte sesgo localista). Sin, Gisela y Palanza, Ma. Valeria. "Partidos provinciales y gobierno nacional en el Congreso (1983 - 1995)". *Boletín Saap: "La política provincial argentina en los '90"*. Buenos Aires: Año 3 Número 5, Primavera 1997. 46-94.

hecho, fue la política de privatización de las empresas públicas, que eran la base del empleo público provincial y generaron importante resistencia y conflictividad social).

El gobierno de Sobisch, no terminó con las luchas dentro del MPN. Lejos de verse favorecida por su estadia en el gobierno, en las elecciones de los candidatos a diputados nacionales de 1993 y la selección del candidato a gobernador de 1995, la línea blanca perdió frente al *felipismo*. Estos resultados, evidenciaban, no solo que la lucha facciosa era importante, sino que además había una escisión entre el partido como organización (donde dominaba la facción de Felipe Sapag) y el partido en el gobierno, (donde la línea blanca ocupaba el cargo ejecutivo máximo).

La periodicidad de las internas partidarias instauradas en 1987 y continuadas en los siguientes años, generó una cada vez mayor preparación por parte de las facciones participantes, generando también una explosiva convocatoria a independientes y un aumento importante de la afiliación partidaria (37 mil a inicios de los '90, a 53 mil a inicios de 1995 y 83 mil a fines del mismo año⁶⁴). Este hecho, implicaba cambios dentro de la organización: por un lado, porque esta ampliación de la participación de los militantes se hacía en un contexto de división interna; por el otro, porque el otorgamiento de mayores instancias de decisión a los militantes significaba que éstos manejaran mayores recursos organizativos y que el dominio sobre las áreas de incertidumbre se disperse. Es decir, un aumento de la participación de los militantes en las decisiones, y un contexto de fraccionamiento interno, se convertían en claves amenazas para la cohesión de la coalición dominante.

Entre 1991 y 1995, el gobernador Sobisch no solo cuestionó los tradicionales lineamientos del partido, sino que además los compatibilizó con el ajuste económico y la democratización interna del partido. La nueva estrategia de Sobisch se basaba en la puesta en marcha de la Reforma del Estado, que implicaba a su vez una buena relación con el gobierno central y el respaldo a las privatizaciones de YPF, Hidronor, y Gas del Estado.

El conjunto de medidas que acompañaban el ajuste, atacaban directamente las anteriores estrategias de legitimación emepenistas. Las privatizaciones de las empresas que explotaban los recursos neuquinos, no solo limitaron los ingresos provinciales, sino que

⁶⁴ Favaro, Orietta y Vaccarisi, María. "Poder político y políticas sociales en Neuquén, 1983 - 1990". Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Políticas Sociales. Asociación Argentina de Políticas Sociales, Universidad de Quilmas. Quilmas, 30 y 31 de mayo de 2002.

además vaciaron de contenido el principio federalista que otorgaba sentido a la apelación que realizaba el MPN al *ciudadano neuquino*. El resultado, fue una mayor polarización de las posturas partidarias, pero además, un deterioro económico y social nunca antes visto en la región.

Los conflictos laborales y sociales y la crisis política se hicieron evidentes. En Neuquén, existía una fuerte resistencia social al retiro del estado de la economía y su rol empresario. Este hecho, con el agravante de que más de la mitad de los trabajadores neuquinos eran empleados públicos (principales beneficiarios de la política interventora – benefactora provincial), colocó al gobierno en una situación delicada. Las huelgas y levantamientos no tardaron en efectivizarse, obligando al gobierno a dar marcha atrás en numerosas iniciativas (un ejemplo de que el gobierno prefirió evitar situaciones conflictivas, fue la no implementación de la Ley Federal Educativa).

Las políticas con tendencia neoliberal y la reforma del Estado, contradecían significativamente los ideales *emepenistas* de los orígenes, y dejaban entrever que el fin prioritario de la organización era la supervivencia, aunque esto significara adaptarse a un nuevo ambiente y a una nueva corriente ideológica que abandonaba casi por completo, el ideario original. En este contexto, y apoyando a los gremios, Felipe Sapag renunció a la presidencia del partido, alegando ser incapaz de avalar a un gobierno que “abandonaba los principios *emepenistas*”. La crisis social, permitía a la línea amarilla reclamar además por aquellos “años felices” en los que el Estado se encargaba de atender sus “obligaciones principales, que son la salud, la seguridad, la educación y en lo posible la vivienda” (Felipe Sapag, diario Río Negro, diciembre 1994⁶⁵). Felipe Sapag, estaba aprovechando la fractura existente entre el discurso *emepenista* y las políticas neoliberales para ganar una pulseada al gobernador. Lo que quedaba en evidencia, tanto con las acciones de Sobisch, como con las declaraciones de Sapag, era que la dirigencia no solo luchaba por la supervivencia de la organización, sino también por su propia supervivencia y su predominio dentro del partido.

Los efectos adversos de las privatizaciones y el nuevo modelo de gestión económica, se intentaron revertir con promesas de nuevas inversiones; todas ellas en el

⁶⁵ Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario. “El nuevo escenario político. Elecciones y crisis en un espacio provincial. El Movimiento Popular Neuquino: ¿ruptura ó continuidad de una forma de hacer política?”. *Revista Realidad Económica*. 135 (1995): 103-117. Pág. 113.

marco de un nuevo programa de desarrollo provincial lanzado por el gobierno en 1994⁶⁶. Este programa incluía medidas para el apoyo a las medianas empresas, y a su vez, una fuerte inversión extranjera que aseguraría, entre otras cosas, la instalación de una planta de fertilizantes canadiense y un polo petroquímico. Sin embargo, las promesas no resultaron suficientes, y en 1995 Sobisch perdió las elecciones internas frente a Felipe Sapag. Esta victoria, pareció dictaminar que el electorado neuquino continuaba identificándose con la estrategia intervencionista y con una política local enfrentada a la nacional.

Tabla N° 10: Resultados electorales – Provincia de Neuquén – 1995

	Gobernador	Diputado Provincial	Presidente	Diputado Nacional
MPN	61,6	60,2		34,6
UCR	10,4	11,1	16,2	11,9
PJ y aliados	14,3	14,4	37,9	27,3
Corriente Patria Libre			0,2	
Movimiento Trabajadores Socialistas	0,4	0,4	0,5	0,6
Partido Humanista			0,4	0,5
Alianza SUR			0,5	
MAS			0,3	0,4
FREPASO	10,0	10,1	25,6	22,3
MODIN	0,5	0,5	1,7	1,5
Partido del Trabajo y el Pueblo	0,4	0,4		
MID	0,5	0,6		
Partido Obrero			0,4	0,5
Alianza Frente de Izquierda	0,4	0,5		
UCeDe	1,7	1,7	15,6	
MO. DE. PA			0,2	
Blanco y anulados	11,3	14,7	8,1	12,8

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior. Estadística Electoral, Elecciones anteriores. Febrero 2006. http://www.mininterior.gov.ar/elecciones/estadistica/e_ant.asp y a Atlas de Elecciones en Argentina. Febrero 2006. <http://www.vandorensur.com/andy/totalpais/elecciones.html>
Nota: % sobre total de votos emitidos

Felipe volvió a ocupar el cargo de gobernador de la provincia, obteniendo más del 60% de los votos totales y frente a una oposición cada vez más fragmentada. Del mismo modo, el MPN volvió a ganar en las instancias de diputados (tanto nacionales como

⁶⁶ Este lanzamiento, se enmarca en la lucha facciosa. Hacia 1994 era claro que las dos líneas del MPN se enfrentarían en las internas para determinar quién sería el candidato a gobernador para las elecciones de 1995.

provinciales, aunque todavía evidenciándose una amplia diferencia en los votos recogidos en las distintas arenas).

Cuando Felipe asumió el gobierno, no tardó en romper las tratativas con las empresas extranjeras, señalando que lo necesario era, en realidad, buscar alternativas al modelo económico basado en la exportación de energía. Sin embargo, éstas alternativas no se plasmaron ni efectivizaron, dando lugar al aumento de la incertidumbre popular (ejemplo de ellos fueron las puebladas ocurridas en 1996 y 1997 en Plaza Huinul y Cutral – Co). Frente a estas circunstancias, la estrategia del partido gobernante, volvió a ser la tradicional: trasladar las responsabilidades del conflicto al escenario nacional y utilizar los levantamientos en su favor como método de legitimación.

Dentro del partido, las diferencias entre los *sobischistas* y Felipe Sapag se acentuaron, sobretudo luego de la muerte de Elías y su reemplazo en el Senado por su hijo y vicegobernador Rodolfo Sapag. La línea Blanca agudizaba cada vez más la crítica contra el partido, pugnando por crear condiciones institucionales para la alternancia, la instauración de nuevas modalidades para el reclutamiento y selección de candidatos, entre otras cosas. Estos discursos, dejaban entrever la intención de Sobisch de acumular recursos, conformar nuevas identidades y establecer nuevos mecanismos de legitimación. El líder, se presentaba ante la sociedad como la nueva figura no contaminada por el sistema *emepenista*, con una personalidad aperturista y pragmática. Sin embargo, cuando Sobisch había ocupado el poder, el MPN había continuado estando más estructurado en torno a una figura que a una declaración de principios, y el mecanismo clientelar había continuado siendo la principal fuente de votos.

Las estrategias de reclutamiento utilizadas por las dos líneas eran similares. Si bien la línea blanca debió hacer hincapié en los barrios donde existía dominio sapagista, punteros de cada línea recorrían los barrios no solo censando la intención de voto, sino también las necesidades de las familias a fin de proporcionarles diversos tipos de “ayudas”. Más allá de ello, el *sobischismo* con su discurso modernizante, fue capaz de recoger los votos de aquellos que se encontraban disconformes con su propio partido (entre ellos, peronistas y sectores de izquierda).

En 1999, Sobisch volvió a participar de las internas y venció a Felipe Sapag en ellas. De esta manera, y luego de las elecciones generales de ese mismo año, Jorge Sobisch fue reelecto gobernador de la provincia.

Tabla N° 11: Resultados Electorales – Provincia de Neuquén - 1999

	Gobernador	Diputados Provinciales	Presidente	Diputados Nacionales
MPN	44,2	43,3		43,7
PJ y aliados	15,6	16,1	28,0	16,2
ALIANZA	36,7	36,7	52,3	36,3
Corriente Patria Libre	1,1	1,2		1,1
Movimiento de Trabajadores Socialistas	0,6	0,6	0,6	0,6
Partido Humanista Ecológico	0,9	1,0	1,1	1,0
Partido Obrero	0,9	1,0	1,0	0,9
Izquierda Unida			0,9	
Frente de la Resistencia			0,7	
Alianza Soc. Cristiana			0,9	
Acción por la República			14,1	
Blanco y anulados	7,0	11,0	3,1	9,9

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior. Estadística Electoral, Elecciones anteriores. Febrero 2006. http://www.mininterior.gov.ar/elecciones/estadistica/e_ant.asp y a Atlas de Elecciones en Argentina. Febrero 2006. <http://www.vandorensur.com/andy/totalpais/elecciones.html>
Nota: % sobre total de votos emitidos

Estas elecciones, permitieron que Sobisch asumiera el cargo, una vez más, con caudales electorales mucho menores a los obtenidos históricamente por Felipe Sapag. Sin embargo, lo más llamativo de estas elecciones, es el alto porcentaje de votos obtenido por la Alianza, organización que se encontraba en pleno apogeo y fue capaz de obtener porcentajes muy superiores a los 30 puntos en todas las instancias, aunque no ganó.

Con Sobisch en el gobierno y presidiendo el partido desde 1997, Felipe se retiró de la política, permitiendo no solo que el nuevo rol hegemónico del partido lo ocupe Jorge Sobisch, sino que además el fraccionalismo interno empiece a perder justificaciones. El recambio generacional se había finalmente cristalizado: Elías (fallecido) ni Felipe (retirado) formaban ahora parte de la dirigencia del partido.

Para finalizar, es interesante destacar que muchos autores entienden que “un sistema político como el que se constituye en Neuquén, favorece la emergencia del fraccionalismo [...] en el interior del partido dominante. Ello se explica, entre otras cuestiones, por la

ausencia de contendientes políticos de envergadura, por la escasa competencia política, la base social clientelística del MPN, que permite desarrollar un sistema de patronazgo, y por el predominio del liderazgo carismático; en su conjunto, factores que estimulan las posibilidades de personalizar los conflictos y presionar las relaciones entre el PE y PL”.

En un sistema como este, “las cuestiones ideológicas y políticas se encuentran subordinadas a las relaciones de influencia personal y a las redes clientelares; en clave interpretativa, la vocación hegemónica, y la gravitación de la lucha faccional en el partido provincial, reflejan la dificultad para separar al líder fundador de las prácticas movimientistas que contribuyeron a acentuar el personalismo”⁶⁷.

Sin embargo, es necesario destacar que a pesar del cambio de liderazgo, y de los faccionalismos internos, no se produjo ningún tipo de agotamiento de la identidad partidaria⁶⁸. Inclusive, a pesar de que los ciudadanos adoptan posiciones críticas respecto del gobierno y sus instituciones, el entramado local mantiene la representatividad y el poder en la provincia.

V.b. Conclusiones

El regreso a la democracia trajo al MPN grandes implicancias. Un partido cuya historia había estado signada por la permanencia en el poder durante dos décadas de inestabilidad, se enfrentaba ahora a la estabilidad democrática.

La década de los '80 se había inaugurado con una modernización y movilización social importante que había llegado inclusive al centro del partido. Los cambios acontecidos en votantes y militantes durante la dictadura, sumados al empeoramiento socio económico nacional y provincial, conformaban un nuevo ambiente en el cual el partido debía desenvolverse. Pero la década del '80 no sólo enfrentaba al MPN a una sociedad transformada, sino que además traía nuevas constricciones para los líderes *emepenistas*. Por un lado, el regreso a la democracia y las nuevas necesidades organizativas del partido que surgían en función de su funcionamiento a largo plazo (un ejemplo de ello, fue la necesidad

⁶⁷ Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario. “El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante”. *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Ed. Favaro, Orietta. Neuquén: Cehepyc, 1999. 253-276. Pág. 275.

⁶⁸ Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario. “Historia nacional – historia provincial. Un falso dilema”. Neuquén, Cehepyc/Clasco. Pág. 17. Febrero de 2006.
<http://168.96.200.17/ar/libros/argentina/cehepyc/interesuelas.doc>

de encontrar un nuevo candidato a gobernador en 1987 dada la imposibilidad constitucional de reelección, evento que antes no estuvo previsto en función de las interrupciones a la democracia), y por el otro, el surgimiento y organización de facciones que leían la realidad neuquina de un modo diferente al de los líderes y se posicionaban para desafiar su autoridad.

Con una sociedad movilizadora, el surgimiento de facciones y un ambiente institucional diferente, el MPN debió ajustar su estrategia de predominio y adaptarse. Por ejemplo, el partido debió elaborar nuevas reglas para canalizar el conflicto faccioso intrapartidario y encontrar solución a las limitaciones constitucionales (instauración de internas).

Sin embargo, estos cambios no determinaron un abandono de los intentos de predominio; de hecho, en algún aspecto los favoreció. Por ejemplo, que la "lucha partidaria" se esgrimiera dentro del partido predominante, favoreció una política de expansión de la participación popular (y un aumento fuerte y constante de la afiliación), que a su vez terminó por generar una lucha en la que los votantes elegían entre el MPN (Felipe Sapag) y el MPN (Sobisch), debilitando y restando importancia al accionar de los partidos opositores. Un hecho interesante a destacar, es que el MPN logró esgrimir la lucha partidaria sin dividirse.

Este proceso de cambio que se inició con la democracia, implicó también una sustancial modificación de la coalición dominante. A la lucha facciosas y la división de la familia Sapag, se sumaría la necesidad de un recambio generacional.

La década del '80 traería también resoluciones novedosas: por primera vez, el gobernador *emepenista* de la provincia no sería el líder histórico; por primera vez, Sapag perdería unas internas partidarias frente a una facción de su propio partido; y por primera vez, un líder alternativo se presentaría lo suficientemente preparado como para amenazar el predominio de Felipe Sapag.

VI. Desafío IV: 1999 y después: ¿proyección nacional?

“Su ámbito de actuación (el del MPN) estará circunscrito por ahora a los límites de la misma provincia (provincia de Neuquén), pero lo anima el anhelo de conformar una fuerza política nacional apta para realizar la unión de todos los argentinos⁶⁹”

En su momento fundacional, el MPN pretendió limitar su accionar a la esfera provincial. Sin embargo, no dejó de lado la posibilidad de, en un futuro, “realizar la unión de todos los argentinos”. Durante los más de 40 años en que se mantuvo este partido en el poder local, nunca surgieron verdaderas intenciones de superar las barreras geográficas del Neuquén. En tanto Felipe Sapag fue líder del partido, las prioridades estuvieron marcadas por un predominio de las cuestiones locales; una intención de gobernar a la población neuquina y de mantenerse como referente de ésta. A nivel nacional, las intervenciones que realizaba el MPN se centraban en el accionar de sus delegados parlamentarios (tanto Senadores como Diputados), cuya participación en las cámaras también dejaba entrever los intereses provincialistas. En términos generales, tendían a participar en las comisiones relacionadas con los recursos neuquinos (Energía, Combustible, turismo) y a votar y negociar todas aquellas cuestiones que favorecían, de algún modo, los intereses locales. Las iniciativas en el nivel nacional, eran presididas por Elías Sapag, quién además era protagonista de la dirigencia local. El dúo Felipe – Elías Sapag, garantizaba así la realización de los intereses provinciales tanto a nivel local, como nacional.

Sin embargo, los profundos cambios acaecidos en el Movimiento Popular Neuquino a partir de la década del '90, implicarían también cambios en las estrategias de intercambio con el nivel nacional. El ingreso en la coalición dominante de una nueva facción encabezada por Jorge Sobisch, implicaría entre otras cosas, un recambio en las relaciones centro – provincia. Una vez aplacado el discurso federalista, el acercamiento a los gobiernos nacionales *menemistas* se haría evidente. Además, una nueva visión de los

⁶⁹ Declaración de principios del MPN. Citado en González, Alicia y Sauri, Ma. Carolina. “Partidos nacionales en un espacio provincial. Neuquén, 1957-1966”. *Neuquén. la construcción de un orden estatal*. Ed. Favaro, Orietta. Neuquén: Cehepyc, 1999. 81-106. Pág. 100.

asuntos nacionales comenzaría a evidenciarse en la dirigencia del partido, volviendo la proyección nacional una posibilidad pretendida.

A fines de la década del '90, luego del retiro definitivo de la política del líder Felipe Sapag y el fallecimiento de Elías, Sobisch se convirtió en el líder máximo del Movimiento. En 1999, volvió a ganar las elecciones para gobernador con el 41% de los votos totales, venciendo el MPN también en las instancias de diputados nacionales y provinciales (con el 39,4% y 38,5% de los votos totales respectivamente).

En el 2001, en un contexto de crisis y polarización en el sistema político nacional, el MPN volvió a imponerse con más de 10 puntos porcentuales de ventaja respecto al Justicialismo. Ese año, también se disputaron las primeras elecciones a Senadores nacionales, en las que el MPN también ganó.

Tabla N° 12: Resultados electorales – Provincia de Neuquén - 2001

	Diputados Nacionales	Senadores
MPN	34,6	35,5
PJ y aliados	20,7	23,0
ALIANZA	15,4	16,6
Polo Social	5,8	6,0
Movimiento de los trabajadores Socialistas	1,8	1,9
Partido Humanista Ecologista	3,4	3,4
Movimiento por el socialismo y el trabajo	1,6	1,7
MID	6,9	7,9
Partido Obrero	3,5	3,6
Partido Intransigente	6,0	
Blanco y anulados	24,6	25,7

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior. Estadística Electoral, Elecciones anteriores. Febrero 2006. http://www.mininterior.gov.ar/elecciones/estadistica/e_ant.asp y a Atlas de Elecciones en Argentina. Febrero 2006. <http://www.vandorensur.com/andy/totalpais/elecciones.html>
Nota: % sobre total de votos emitidos

En esos mismos años, el gobernador comenzó a tomar medidas para consolidar su hegemonía. Entre ellas, se destacaron algunas medidas económicas polémicas, como la alianza estratégica sellada con la petrolera Repsol YPF (a la que concedió una prórroga de la concesión -que vencía en 2017- hasta el 2027 para la explotación del yacimiento de gas

"Vamos a lanzarnos a nivel nacional. Pero vamos a trabajar desde el interior del país, con un proyecto federal, que defienda las economías regionales y la comunicación entre las provincias... no puede ser que todo esté centralizado en Buenos Aires"⁷⁴.

Las consecuencias de estas afirmaciones quedarían en evidencia más adelante, cuando tiempo después, el gobernador anunciase públicamente que:

"En el 2007, o me voy para arriba, o me voy para afuera. No tengo ninguna posibilidad de volver a ser gobernador porque yo voy a ser Presidente"⁷⁵.

En primer lugar, es necesario señalar que Sobisch, no puede volver a presentarse para el cargo de gobernador en el 2007, teniendo en cuenta la imposibilidad constitucional de otra reelección consecutiva y la ausencia de quórum propio en caso de pretender reformar este aspecto de la Constitución⁷⁶. Podría argumentarse, que la decisión de Jorge Sobisch de lanzarse a la esfera nacional es resultado del menor margen de maniobra con que cuentan los líderes partidarios una vez que el partido está organizado y las reglas son claras.

Las declaraciones del líder *emepenista*, fueron rápidamente difundidas por la prensa local y nacional, y generaron repercusiones en el interior del MPN. Pocos años después de haber logrado el predominio en el partido, Sobisch estaba dando lugar al inicio de un nuevo proceso de cambio dirigencial, y con ello, abriendo nuevamente las puertas al inminente faccionalismo.

La decisión de proyectar la fuerza a nivel nacional, fue tomada por el grupo cerrado cercano al gobernador. Y estas ideas, pudieron plasmarse en un proyecto gracias a, por un

⁷⁴ "Sobisch intentará liderar un espacio opositor a Kirchner". *La Nación*: 1 de Octubre de 2003. Mayo de 2006. <http://www.lanacion.com.ar/532030>.

⁷⁵ "Yo voy a ser presidente". *Clarín*: 25 de Septiembre de 2005. Mayo de 2006. <http://www.clarin.com/diario/2005/09/25/elpais/p-00903.htm>.

⁷⁶ Las fuertes oposiciones que encuentra Sobisch, quedaron en evidencia durante los debates para la Reforma Constitucional promovida por el gobernador (realizada en los meses de noviembre y diciembre de 2005), en la que se vio imposibilitado de imponer varias de sus propuestas. Entre ellas, no se encontraba la idea de modificar el artículo 114, referido a la reelección del gobernador.

lado, el cúmulo de poder con que cuenta Sobisch; y por el otro, por la cantidad de recursos económicos que disponen para promocionar su iniciativa⁷⁷.

Para lograr el posicionamiento del gobernador neuquino en la esfera nacional, se tomaron diversas medidas. Se conformó un partido político nuevo y federal denominado "El Movimiento, Modelo Federal", cuya composición es mayoritariamente *emepenista* y cuya declaración de principios señala: "*discutimos ideas y propuestas porque sabemos que es la mejor forma de construir un futuro para los argentinos. Es necesario confrontar modelos: aquel que nos lleva a repetir errores históricos, y aquel que apunta a corregirlos y a cambiar el porvenir. Para ello fundamos El Movimiento*".

También, el gobernador se lanzó a recorrer el país, dando a conocer sus ideas e intenciones. Pretendió mostrar al país un ejemplo de provincia y se posicionó en los medios de comunicación mediante declaraciones fuertemente opositoras. Se destinaron grandes cantidades de fondos a papelería y propaganda con la frase: "*Sobisch presidente 2007*" que fueron distribuidos en centros turísticos, ciudades de veraneo y núcleos poblacionales importantes. Finalmente, una página de internet (www.sobischpresidente.com), sigue detalladamente los viajes, actividades y entrevistas del gobernador, a su vez que presenta al nuevo partido e invita a la afiliación. En dicha página también es posible contactar *online* militantes dispuestos a responder consultas.

Jorge Sobisch también se encargó de buscar aliados que apoyen sus iniciativas. Con esta intención, se acercó marcadamente a Mauricio Macri, con quién lanzó su alianza en vistas de las elecciones de 2007. Junto al líder capitalino, pretendieron presentarse como una opción opositora de centro-derecha.

El éxito de la amplia estrategia desarrollada por el Gobernador para darse a conocer a nivel nacional y posicionarse como un posible candidato a Presidente de la Nación, todavía no puede ser juzgada. Los resultados serán evidentes solamente cuando se efectivicen las candidaturas y se realicen las elecciones nacionales que dictaminarán quién será el próximo presidente de los argentinos.

⁷⁷ Entrevista realizada a la Lic. Orietta Favaro. Directora del Centro de Estudios Históricos, de Estado, Política y Cultura (Cehepyc). Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. 8 de mayo de 2006.

VI.a. Conclusiones

Un contexto de fragmentación, realineamientos y crisis en el nivel del sistema de partidos tradicional, implica una oportunidad para el fortalecimiento de nuevas fuerzas, y a su vez, una oportunidad para que algunos actores regionales encuentren posibilidades de proyección nacional. La crisis de representación que afectó al sistema de partidos durante la década del '90, y la polarización generada a partir de la crisis de 2001, abrieron la puerta a *outsiders* y referentes locales para que se posicionen en el nivel nacional. Este es el caso de J.O. Sobsich, quién estableció una alianza de centro - derecha con el *macrismo*, con el anunciado objetivo de obtener la presidencia nacional en las elecciones de 2007.

Lo que es interesante señalar de este fenómeno, es que si bien la proyección de un líder local (e inclusive de una provincia periférica) hacia el nivel nacional no es un fenómeno nuevo (casos Carlos Menem y Néstor Kirchner); sí lo es su pertenencia a un fuerte partido local (el MNP) cuya histórica orientación fue netamente regionalista, y cuyas bases solamente residen en los distritos neuquinos. Otra de las especificidades del caso, se relaciona con su no pertenencia al Partido Justicialista (que sin duda fue determinante en las candidaturas de Menem y Kirchner) y su oposición al oficialismo (que, llegado el caso, podría ser uno de los mecanismos que ayude a Sobsich en su ascenso a la esfera nacional). Finalmente, su alianza con un partido que también tiene bases locales (mayormente en el distrito metropolitano y bonaerense), da cuenta de la dificultad que enfrentan a la hora de lograr votos en todo el país.

Las consecuencias organizativas que esta proyección podrían generar en el Movimiento Popular Neuquino, todavía son difíciles de definir. Sin embargo, podría especularse que éstas podrían variar desde un cambio organizativo que signifique solamente el reemplazo de Jorge Sobsich en la instancia local (un nuevo gobernador) pero no su desplazamiento del liderazgo partidario, posibilitando que esto no resulte en mayores cambios internos sino en una continuidad del liderazgo *sobischista*, un aumento del protagonismo del MPN en el nivel nacional y la configuración de esta fuerza como actor nacional; hasta una nueva escisión dentro del MPN, que distancie a los *sobischistas* con intenciones nacionales de los *emepenistas localistas*, y permita la repetición de una historia conocida: la aparición de líderes locales lo suficientemente fuertes como para independizarse de un futuro líder nacional.

VII. Reflexiones finales

El Movimiento Popular Neuquino resulta un interesante caso para el análisis. El contexto político en el que surgió, las características que forjó y los procesos organizativos internos que enfrentó, hacen de la historia del MPN un caso particular.

Las transformaciones ambientales, los cambios organizativos intrapartidarios, y las estrategias desarrolladas, fueron agrupados en este trabajo en cuatro grandes desafíos: el desafío de su surgimiento en un contexto de proscripción y en representación de la fuerza prohibida; el desafío de separarse completamente de dicha fuerza y erguirse como una fuerza independiente; el desafío de la continuidad de la democracia y el recambio generacional; y el desafío de la proyección nacional del líder máximo.

Para explicar estos desafíos, se ha recurrido Angelo Panebianco y Steven Levitsky, quienes desarrollaron diversos recursos analíticos para explicar las características y la evolución organizativa de los partidos políticos y la vida partidaria. Con estos elementos teóricos, y en base a detalles empíricos, fue posible reconstruir la historia del Movimiento Popular Neuquino.

Un surgimiento caracterizado por la proscripción de un partido tan popular como el Peronismo, dejaría marcas en la conformación de la fuerza neuquina. La lucha por la representación local de la fuerza nacional proscripta, daría surgimiento a un partido que se convertiría rápidamente en dueño y modelador del Estado provincial naciente. Este hecho, fue posible gracias a las características socio-políticas locales, que permitían el predominio de sectores comerciales ampliamente reconocidos y capaces de distribuir favores.

Una vez en el poder, la legitimidad que otorgaba representar al peronismo en el nivel local, comenzó a desvanecerse. Los líderes *emepenistas* se convertirían lentamente en representantes no ya del Justicialismo, sino del MPN; se distribuirían incentivos colectivos y selectivos, materiales y de identidad que empezarían a dibujar una identidad propia y diferente.

La autonomía que la dirigencia local obtendría frente a los débiles representantes del peronismo proscripto, se ampliaría en medida que el MPN fuera más exitoso en interpelar al pueblo, realizar obra pública y delinear un discurso neoperonista alternativo.

Mientras tanto, la inestabilidad política serviría en términos organizativos a esta autonomía y centralización de los líderes, dificultando la generación de normativas de carrera y burocracia. Una coalición dominante unida, estable y con un mapa de poder donde los dirigentes dominaban las relaciones, sería acompañada por esta temprana ocupación del estado, que facilitaría el acceso a los recursos necesarios para que los líderes se reproduzcan en el poder, tanto en períodos democráticos como de hechos. El Estado se convertiría en un componente esencial del MPN y su estrategia. Y el MPN se convertiría en un componente enraizado en la sociedad neuquina.

De esta manera, sería posible enfrentar el segundo desafío: la separación del Peronismo. Durante los '70, el éxito político – económico de la provincia, la autonomía del partido local, el reconocimiento popular de los líderes y la estadía en el estado, comenzarían a estar acompañados por un discurso localista. Un discurso que posicionaría de un lado a Felipe Sapag, el MPN y “los neuquinos”; y del otro, a “lo nacional” y el Peronismo.

Serían estos elementos, los que permitirían que el MPN se convirtiera en un fin en sí mismo, articulando el fin de la supervivencia con el conjunto de valores que ahora representaba el partido. El MPN demostraba tener identidad y recursos propios, independientes de la legitimidad que podía otorgarle el Peronismo; y volver a las filas peronistas ante el regreso de la democracia, podía significar una pérdida de autonomía y un cambio importante dentro de la coalición dominante. Por este motivo, y favorecido por la existencia de un líder carismático y la distribución de incentivos selectivos, se haría efectiva la separación definitiva respecto del PJ en las elecciones de 1973. Felipe Sapag, se había convertido en un referente provincial, y la ciudadanía neuquina había sido construida con un ideario que incorporaba como elementos fundamentales a Felipe y al MPN.

A partir de 1983, el MPN debió resistir un nuevo desafío: el cambio drástico en el ambiente y la inminente necesidad de un recambio generacional. La democracia estable planteaba nuevas reglas de juego; la sociedad estaba movilizada y conformaba sectores opositores; la crisis del sistema de acumulación nacional ponía en jaque los fundamentos del sistema local; y dentro del partido, surgían amenazas a la histórica conformación de la coalición dominante.

VIII. Los líderes *emepenistas* se enfrentaban a nuevas constricciones, sus márgenes de maniobra se estrechaban. La necesidad organizativa de supervivencia, señalaba que el partido debía cambiar su estrategia de dominio del ambiente para adaptarse a él. El principal ejemplo de dicha política, fue la elaboración de normas para la selección de candidatos: una elección interna pretendía resolver el conflicto que generaba la imposibilidad constitucional de la reelección, y canalizar la lucha facciosa que amenazaba la estabilidad y cohesión de la coalición dominante. Sin embargo, este mecanismo, instaurado por Felipe Sapag en 1987, permitiría el ingreso de un nuevo miembro en la coalición dominante: Jorge Omar Sobisch.

Sobisch, proveniente de la facción MAPO, ganó las segundas internas partidarias de la historia del MPN y ocupó, luego de las elecciones de 1991, el cargo de gobernador de la provincia. Desde ese puesto, pondría en marcha reformas económicas y del Estado que atacaban los fundamentos del partido local. A pesar de ello, el partido seguiría ganando elecciones y seguiría estando cada vez más dividido entre *sobischistas* y *felipistas*. Pero aparentemente, el MPN podía sobrevivir a las facciones, y también al desplazamiento del líder. Así fue que en 1999 y luego de haber perdido las internas partidarias, Felipe Sapag renunció al partido, dejando su lugar hegemónico a Jorge Omar Sobisch.

Sería finalmente este líder quien pondría al MPN frente al último desafío; un desafío del cual no es posible saber el resultado: la proyección nacional. El máximo dirigente de un partido con arraigo local y escaso reconocimiento en el resto del país, saldría a luchar por un lugar en el escenario nacional y pondría en marcha numerosas estrategias y fondos para darse mayores posibilidades de obtener su aspirado puesto.

VIII. Bibliografía utilizada

- “El opositor a Kirchner también vino del frío”. *La Nación*: 29 de Septiembre de 2003. Mayo de 2006: <http://www.lanacion.com.ar/531410>.
- “Sobisch intentará liderar un espacio opositor a Kirchner”. *La Nación*: 1 de Octubre de 2003. Mayo de 2006: <http://www.lanacion.com.ar/532030>.
- “Yo voy a ser presidente”. *Clarín*: 25 de Septiembre de 2005. Mayo de 2006: <http://www.clarin.com/diario/2005/09/25/elpais/p-00903.htm>
- Adrogué, Gerardo. “*El nueva sistema partidario argentino*”. Ed. Carlos Acuña. “La nueva matriz política argentina”. Buenos Aires: Nueva Visión, 1995.
- Archivo Histórico de la Nación. Resultados electorales provinciales 1962 - 1973.
- Atlas de Elecciones en Argentina. Febrero 2006.
<http://www.vandorensur.com/andy/totalpais/elecciones.html>
- Bilder, Ernesto y otros. “Las políticas neoliberales y la crisis de la provincia de Neuquén”. *Revista Realidad Económica*.157. Buenos Aires: 1998. 131 – 149.
- Cantón, Darío: *Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina*. Tomo I. Buenos Aires: ITDT, 1968.
- Cantón, Darío: *Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina*. Tomo II. Buenos Aires: ITDT, 1968.
- Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales - Secretaría de Política Económica. Febrero 2006.
<http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/gastosocial.html>
- Escolar, Marcelo y Villarino, Julio. *Partidos, Provincias y Región. Geografía de las coaliciones políticas en Neuquén – Río Negro (1983 - 2003)*. Inédito. Buenos Aires: 2004.
- Favaro, Orietta (Comp.). *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*. Neuquén: CEHEPYC, 2004. Febrero de 2006:
<http://168.96.200.17/ar/libros/argentina/cehepyc/favaro.html>
- Favaro, Orietta (ed.). *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Neuquén: Cehepyc, 1999.

- Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario. "Historia nacional – historia provincial. Un falso dilema". Neuquén, Cehepyc/Clacso. Febrero de 2006: <http://168.96.200.17/ar/libros/argentina/cehepyc/interescuelas.doc>
- Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario. "Reflexiones en torno a una experiencia populista provincial. Neuquén (Argentina), 1960 - 1990". Nueva Sociedad. Caracas: 2001. 172.
- Favaro, Orietta y otros. "El Neuquén. Límites estructurales de una estrategia de distribución (1958 - 1980)". Revista Realidad Económica. 118. Buenos Aires: 1993. 123 – 138.
- Favaro, Orietta y Vaccarisi, María. "Poder político y políticas sociales en Neuquén, 1983 - 1990". Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Políticas Sociales. Asociación Argentina de Políticas Sociales, Universidad de Quilmas. Quilmas, 30 y 31 de mayo de 2002.
- Favaro, Orietta: "Politics and power in Neuquén, Argentina, 1958-1999"; 2003, en: *Politics and Economics of Latin America*, Frank Columbus edit.; USA, Vol. III.
- Fernández, Mariana. "Kerala y Neuquén: dos oasis de desarrollo humano". *Archivos Argentinos de pediatría*. 101. 2003. Marzo de 2006: http://www.sap.org.ar/staticfiles/archivos/2003/arch03_2/146.pdf
- Godoy, Ana María y Vaccarisi María. "Reflexiones acerca de la imbricación Estado-Partidos Provinciales". Ponencia presentada en el Segundo Congreso Argentino de Administración Pública. Córdoba, 27 al 29 de agosto de 2003.
- Helmke, Gretchen y Levitsky, Steven. "Informal institutions and comparative politics: a research agenda". *Perspectives on politics*. Vol. 2 N° 4. (Diciembre 2004): 725-740.
- INDEC: Censo Nacional de Población y Vivienda. Años 1980 y 1960.
- Levitsky, Steven. *Institutionalization and Peronism: the concept, the case, and the case for unpacking the concept*. Department of Political Science, University of California, Berkeley. 16 de Octubre de 1997. Forthcoming in *Party Politics* (winter 1998).
-

- Ministerio del Interior. Estadística Electoral, Elecciones anteriores. Febrero 2006:
http://www.mininterior.gov.ar/elecciones/estadistica/e_ant.asp
- Ministerio Dirección Nacional Electoral. *Elecciones Generales 11 de marzo 1973 – 15 de abril 1973 (2° vuelta)*.
- Ministerio Dirección Nacional Electoral. *Resultados electorales 1965*. Tomo II, 1965.
- Ministerio Dirección Nacional Electoral. *Resultados electorales. Elecciones generales 23 de septiembre 1973*.
- Oficina de prensa Facultad de Ciencias exactas y naturales. UBA. Microsemanario. Año 1, N° 13. Semana del 15 al 28 de abril, 1991. Abril de 2006:
<http://www.fcen.uba.ar/prensa/micro/1991/ms13.htm>
- Ortiz, Osvaldo. “Sobisch ganó cómodo pero no alcanzó quórum propio”. Clarín: 30 de Septiembre de 2003. Mayo de 2006: <http://www.clarin.com/diario/2003/09/30/p-00803.htm>.
- Palermo, Vicente. *Neuquén: la creación de una sociedad*. Buenos Aires: CEAL, 1988.
- Panebianco, Angelo. *Modelos de partido*. Madrid: Ed. Universal, 1982.
- Resultados electorales nacionales 1916 – 1999. Marzo de 2006:
<http://www.pjbonaerense.org.ar/elecciones/elecciones.htm>
- Sin, Gisela y Palanza, Ma. Valeria. “Partidos Provinciales y Gobierno Nacional en el Congreso (1983-1995)”. *Boletín SAAP. La política provincial argentina en los '90*. Buenos Aires: Año 3 número 5, Primavera 1997. 46-94.